

E. Serrano. ☉ F. Rochina.

MAZZANTINITO.



CARTA - PRÓLOGO
DE
VALENTIN MARTIN

Intermedio de

GERARDO CABRÁN



MAZZANTINITO





W
D.V.
was also
Danzon
H

1

Ernesto Serrano y Federico Rochina.

MAZZANTINITO

Carta-prólogo de Valentín
Martín.—Intermedio de Ge-
rardo Farfán de los Godos.



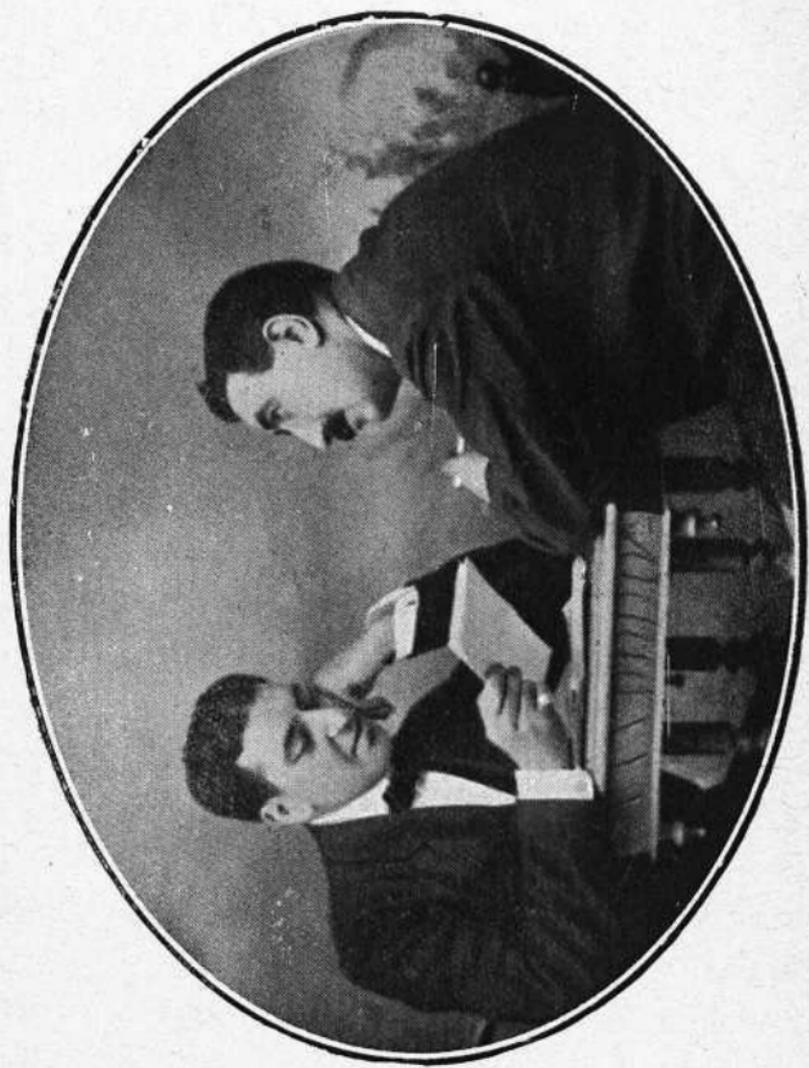
Imp. LA EDITORA
San Bernardo, 19 y 21.
: : : : Madrid : : : :



DEDICATORIA

Al famoso y simpático exmatador de toros Valentín Martín,
afectuosamente,

LOS AUTORES



Sres. D. Ernesto Serrano

y D. Federico Rochina.

Mis distinguidos amigos: Gran sorpresa me ha causado me hayáis dedicado el libro que en honor del valiente torero *Mazzantinito* habéis confeccionado.

Vuestra dedicatoria obedece a que, según vosotros, "nadie mejor que yo puede aquilatar la labor del valiente madrileño, por ser uno de los mejores aficionados y entendidos en la taurina fiesta".

¡Por Dios, queridos amigos! Ciertamente que tengo fama de inteligente, y que algo lo sea nada tiene de particular. ¡Son tantos los años! ¡He visto tantos toros y es mi afición tan enorme a la hermosa fiesta, que muy torpe sería al no entender algo de este menester!

Ahora bien, la opinión que solicitáis del tore-

ro en cuestión, *que será sumamente imparcial*, es vuestra creencia; pero no creo opine el público lo mismo, por aquello de que: "no hay peor cuña que la de la misma madera". Quizá el propio interesado crea no le trato con justicia; pero, en fin, sepan todos que fué la imparcialidad la norma que me impuse al juzgar a otros muchos, y tratándose de éste, ha de ser mayor si cabe, por el solo hecho que ni aun rencillas profesionales pudieran por un momento nublarne la inteligencia, pues no pensaba este muchacho en ser torero cuando yo estaba ya retirado.

Si os dijera que me habéis intrigado con vuestra petición, es muy posible que lo pusierais en duda; y sin embargo, es así. No es esta la vez primera que en esta forma emito un juicio, y a pesar de ello *no las tengo todas conmigo*. Si no se tratara de buenos amigos como lo sois vosotros, me hubiera abstenido de hacerlo; pero ¿quién no echa un capote a dos excelentes muchachos que, por lo que se observa, son dos esforzados paladines que vienen dispuestos a arrancar muchas máscaras y a juzgar a muchas celebridades? Así me gusta: en primer término, porque sois de los que dicen la verdad y no os duelen prendas, y en segundo,

porque no seguís la corriente fijándoos en las primeras estrellas.

Y ya en este terreno, ahí va mi opinión sobre *Mazzantinito*.

.....

Tomás Alarcón es un buen torero.

Reúne todas las buenas cualidades, y la principal, la indispensable, *el valor*, la tiene en tal grado, que, a mi juicio, en la actualidad nadie le supera.

Hoy el torero se ha modernizado, y por eso su trabajo es posible que no agrade como debiera, pues su toreo más se acerca a lo antiguo, a esa época que, *pese a quien pese*, fué la mejor. No privaban ni los *pingüis* ni las trincheras, y se toreaaba seca y duramente, sin que existieran esos desplantes extemporáneos e importunos que hoy se aclaman con verdadero frenesí. Pero se hacían más cosas y mejor hechas, porque el valor que tenían los toreros era frío, escéptico, valor de hombre enterado, que se sacrificaban muchas veces en toros difíciles y se dejaban coger para demostrar a la afición su pundonor; en una palabra, eran toreros. Este muchacho tiene un algo de esto.

Su carácter, un poco raro, quizá haya influido grandemente para restarle admiradores, y hoy en

día que impera el fulanismo y el toreo va por otros derroteros, que se aplaude más un efecto que un acto de valor, aun cuando se reconozcan en él todas las buenas cualidades, no será de los que llenen más esa influencia citada.

Claro que esto tendrá que cambiar y las aguas volverán a su cauce, y entonces se admirará en él al esforzado y pundonoroso artista que se cuelga de los pitones antes que el público, su juez, a quien todo lo debe, pueda calificarle de prudente.

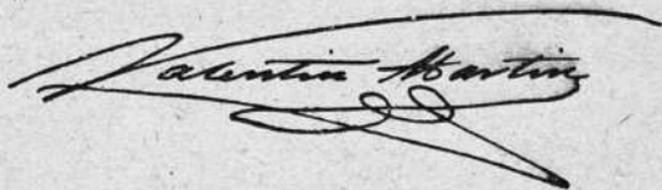
Mazzantinito nunca ha sido prudente en el ruedo. Ha tenido y tiene pundonor profesional y es mi entender que antes de perderlo abandonaría la profesión.

Muchas más cosas pudiera decir de él, pero ni este es el momento, ni quiero cansaros, tanto a vosotros como al público, teniendo, como es consiguiente, en mi desfavor que en cuestiones literarias estoy en pañales. Así que, aunque a la ligera, ya sabéis mi opinión: que *Mazzantinito* es un torero bastante cabal, y como matador puede ocupar un primer puesto, pues en la suerte del volapié es uno de sus mejores practicadores y tiene vergüenza torera.

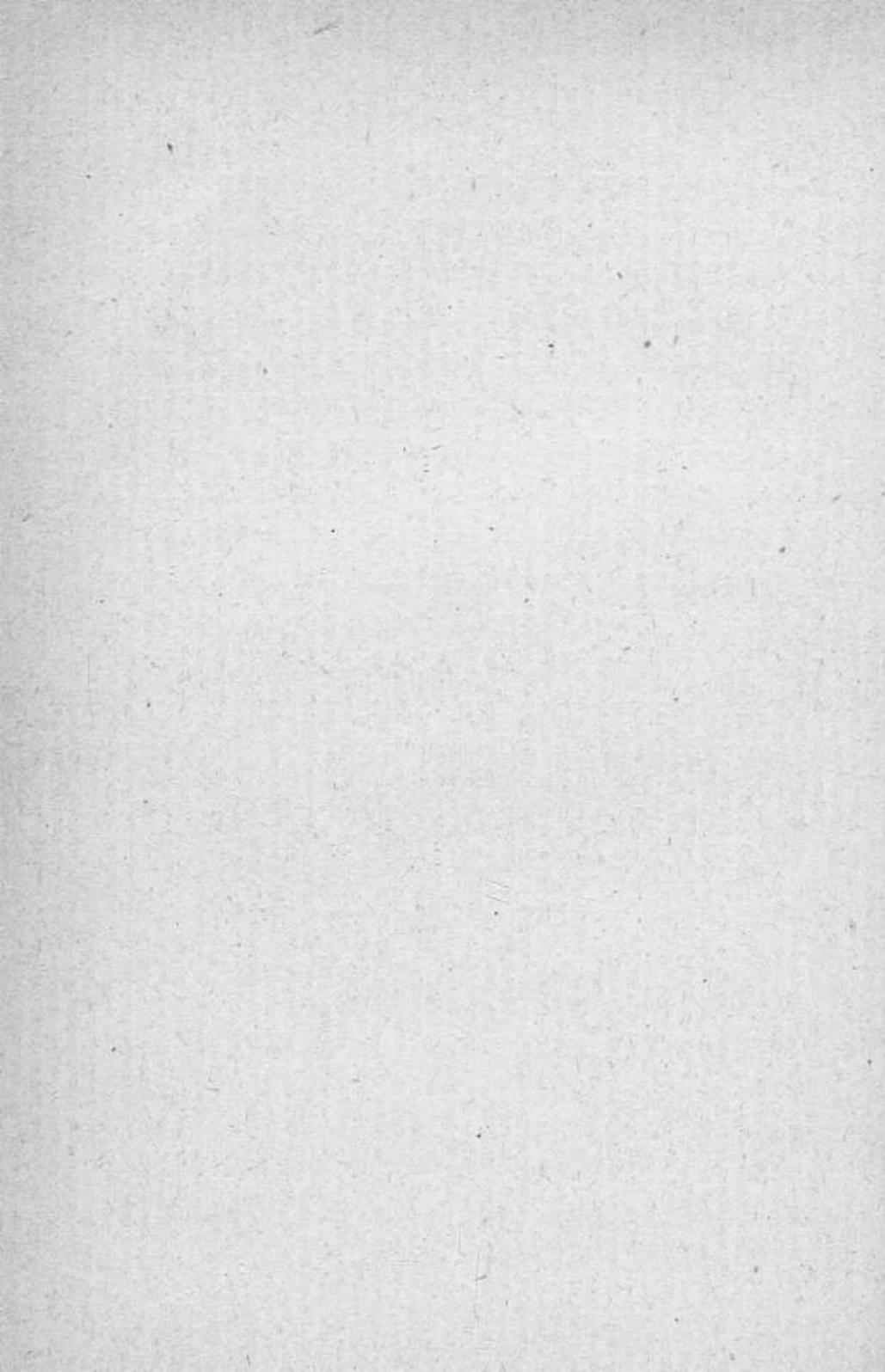
Perdonadme, tanto vosotros como el bravo ma-

drileño, si no estoy lo acertado que deseara al juzgarle. Si he dicho algo que esté fuera de razón, dispensadme; pero como lo que se trata, a mi entender, es saber si este diestro debe ocupar un lugar preeminente entre sus colegas actuales, yo afirmo que *"Mazzantinito" es un torero valerosísimo y pundonoroso, digno de mejor suerte.*

Mil gracias por la dedicatoria, y mi salutación afectuosa a Tomás, que bien puede estar orgulloso de que su prestigiosa historia taurina haya caído en las manos, para ofrecerla al público, de estos jóvenes jueces, no por jóvenes menos entendidos, que si no se tuercen, llegarán a la magistratura crítica del toreo.

A handwritten signature in black ink, reading "Valentín Martínez". The signature is written in a cursive style with a long, sweeping horizontal line above the name and a decorative flourish below it.

Madrid y Octubre 1914.



Tomás Alarcón "Mazzantinito"

Es cosa irrealizable, o por lo menos difícil de realizar, la de que los que constituyen el público de toros alejen sus pasiones y por un solo momento tengan conciencia de sus actos o idea propia. Porque suele ocurrir que un torero, por complacer al público—que más tarde ha de olvidarlo sin razón—se deje lanzar al espacio o que el asta del toro se hunda en su cuerpo, regando con su sangre la candente arena del circo, demostrando mil veces su vergüenza torera y su valentía. Es injusto, repetimos, que porque otro artista que sabe engañar mejor lo declare a éste su ídolo y al otro, al que tanto expuso, le relegue al olvido y saboree con verdadero deleite la vergüenza del fracasado. No vale tener buena voluntad y valentía para ganar el favor de los públicos de toros; hay que poseer *ángel*, pues para trabajar ante

esta clase de público se lleva mucho adelantado si el artista sabe dar *coba*. Claro es que este público no es el general, pues si así fuera, seríamos nosotros—tan amantes de la fiesta—los primeros que lanzaríamos el grito para que tal espectáculo se suprimiera. Mas no obstante, como por desgracia este mal existe, ese es el motivo que nos ha impulsado a escribir este libro y romper una lanza en loor del diestro más valiente que conocimos—así como suena—¡¡¡EL MÁS VALIENTE!!! y al mismo tiempo para recordar a esa parte de público cuán ingrato es con los que se juegan la vida por darles un rato de emoción, y la recompensa es el olvido.

No espere el lector amable que de nuestra modesta pluma salga un libro ágil, ingenioso y galano como lo haría *Don Modesto*; pero sí un libro muy agudo, irónico quizás, pero lleno de verdades.

En estas páginas no se habla de triunfos reales o imaginarios: este es un libro trágico, rudo, donde el dolor palpita cálidamente y donde la verdad tiene una luz amplia y decisiva.

Es la historia de un hombre, todo voluntad, todo entusiasmo, todo corazón, todo condiciones.

Ha conocido los mayores errores y las más grandes injusticias. ¿No está latente aún una de las más enormes: su alejamiento del ruedo madrileño? ¿Tiene él acaso la culpa de su postergación? Necios serán quienes crean eso; quizá su manera de ser, excepcional como su valentía, hayan podido influir; pero ¡se dicen tantas necedades cuando se quiere zaherir a un hombre que obtuvo siempre en el triunfo la honradez!

Las cornadas no han hecho mella en el ánimo de *Mazzantinito*; está con los toros más bravo que un jabato, mucho mejor que hace años, y de él tienen qué aprender muchos *fenómenos* que pali-decen ante los toros, porque Tomás realiza con ellos cuantas suertes existen en el toreo, pero todo serio, con conciencia de lo que hace, sin *cosas grotescas*, sino exponiendo mucho. Templá; manda con la muleta como pocos; sabe defenderse con ella cuando el toro le gana terreno; ahorma al bicho cuando tiene la cabeza descompuesta, castigando y dominando, dejando llegar la res a la franela; tiene agallas para *cargar la suerte* a tiempo y con serenidad para aguantar la acometida, y nunca les pierde la cara ni le tiemblan las piernas. Torea de capa sin alivios, con arte y con verdad.

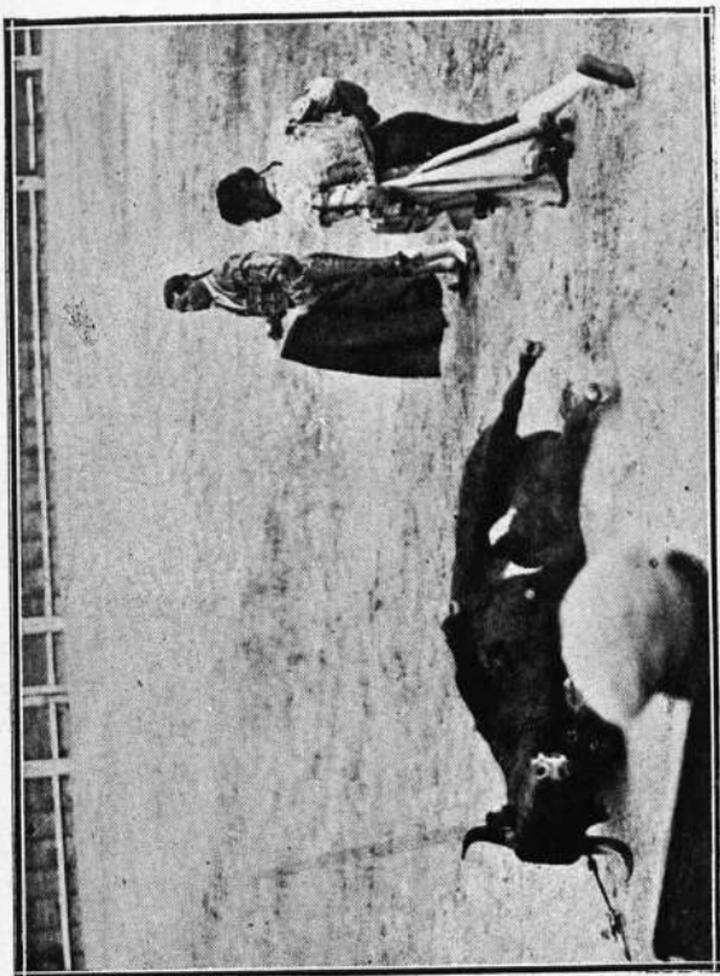
Es un gran banderillero, suerte para él facilísima, quizá la que más domina del toreo; tiene tal seguridad y es tan artística su forma de banderillar por ambos lados, que sin ningún inconveniente puede asegurarse, que de los actuales toreros ocupa uno de los primeros puestos en dicha suerte.

En la suerte suprema arranca derecho, muy derecho, doblando la cintura sobre el pitón para dejar el estoque enterrado hasta los gabilanes en lo alto de las agujas.

Tiene pundonor, y la valentía es su característica. Es un buen torero—en la verdadera acepción de la frase.—Únicamente un ignorante o un inconsciente puede decir lo contrario.

El hacer este libro fué por voluntad propia, por cariño a la verdad, por descorrer el velo que cubre la historia de este torero y presentarlo en toda su plasticidad; si no conseguimos distraer al lector con nuestra narración, culpesenos de poco ingenio, pero no de ilusos ni sectarios que desean erigir un altar para colocar a su ídolo.

Y una vez dicho esto, a guisa de preámbulo pasamos a relatar hechos, que es la mayor prueba de nuestra afirmación categórica: MAZZANTINITO ES UN MATADOR DE TOROS INMENSO.



Algo de biografía.

Tomás Alarcón vió la luz en este valle de lágrimas en el alegre barrio de Pozas (¡oh colmo de las paradojas!); tiene, pues, el alma típica de los hijos de la Villa del Oso y el Madroño, y por lo tanto, el carácter bonachón y noble que caracteriza a los que tuvieron la buena suerte de nacer en la capital de las Españas.

De trato amable, y espléndido con todo el mundo, le adorna una dote más que muchos mortales no poseen: el sentido común, a más de una muy apreciable cantidad de cultura; y aunadas todas estas buenas cualidades le hacen ser estimado de cuantas personas trata.

Comenzó su afición a los toros estando en el servicio militar, pues sirvió en el regimiento inmemorial del Rey, de guarnición por aquel entonces en Leganés.

Celebrábase cierto día una capea en el vecino pueblo de Getafe, y allí marchó Tomás vestido de soldado. Cuál no sería el asombro de los espectadores al verlo de tal guisa dirigirse a un toro con un par de banderillas cortas, citar lo y, al cambio, colocar los palos en todo lo alto del morrillo, mas no con toda la fortuna que él deseara, pues se revolvió el bicho antes que pudiera ponerse a salvo y lo enganchó zarandeándole y lanzándolo al espacio, resultando con la manga de la guerrera destrozada y el natural magullamiento efecto de la caída.

El coronel de su regimiento, D. Luis Fernández de Córdoba, que presenciaba el espectáculo, llamóle a su presencia, y después de amonestarle duramente su proceder—pues no es bien que el uniforme militar sufra deterioros por brutos astados y sí por más altos fines,—después, repetimos, de la reprimenda, le felicitó por su valentía y le gratificó con 25 pesetas; no sabemos si este donativo fuera para reparar los desperfectos en el uniforme ocasionados, o como premio a su hazaña, aunque más bien creemos fuera para ambas cosas, y si no se nos tachara de suspicaces, por lo último.

Excusado es decir que el *sorchi* se marchó más contento que unas pascuas, y aquí que ni los narradores ni el propio interesado sepan con seguridad en qué se empleó el *pápiro* en cuestión, aun cuando creemos que no todo fué en aguja e hilo.

Su primera audición, como se ve, no salió todo lo mala que era de esperar, y como el burlador sevillano "buscando mayor espacio para sus hazañas" dió en Villamanta, en donde hizo su segunda salida que con tanta ansia esperaba y que no se hizo tardar, pues de Dios estaba que tal fuere.

Eran las fiestas de este pueblo, y como es de rigor, la capea es parte integrante de los festejos. Y ¡oh, capricho de los dioses! también de soldado salió al ruedo y ejecutó varias suertes que fueron premiadas con aplausos y dinero, que el público arrojaba a los pies del vencedor, pues era sumamente simpático ver a un soldado en enconada lucha con un toro.

Aun cuando de esta segunda salida su entidad no sufrió deterioro de ninguna especie, la ordenanza estaba dispuesta a darle su merecido, que ésta no entiende de verónicas ni molinetes y sí

de calabozos al que infringe lo dispuesto, y como al pasar lista no se sabía del recluta, dispuesta estaba a poner a buen recaudo al *Paquiro* en ciernes.

Pero los hados en forma de D. José Molino, capitán de la compañía, le dió baja por enfermo; de ahí que no acabara en Ceuta lo que le restaba de servicio.

Después de licenciado se dedicó de lleno a la arriesgada profesión, actuando de banderillero en varias plazas del Norte de Francia, entrando a formar parte de la cuadrilla de Félix Robert.

Desde luego, como los aplausos se los otorgaban en francés, y él no está muy al corriente en la lengua de Molière, no le agradaban todo lo que era de esperar, y de ahí que regresara de la república vecina al patrio suelo en donde pudieran apreciar mejor su trabajo y había más medios de encumbramiento.

Y ya dedicado de hecho a matar novillos debutó como tal matador el 1.º de Septiembre de 1901 en la plaza de Tetuán de las Victorias en unión de Darío Díez Limiñana. Como dato curioso publicamos este contrato, primero que hizo como matador y que copiado literalmente dice así:

"Yo Tomás Alarcón *Mazzantinito* y Darío Díez Limiñana, como matadores de novillos, nos comprometemos á matar cuatro novillos-toros, de Colmenar, el día 1.º de Septiembre de 1901, en la plaza de toros de Tetuán de las Victorias, siendo el ajuste el siguiente:

1.º Se han de pagar a los banderilleros de nuestra cuadrilla la cantidad siguiente: á Zurini, 80 pesetas, y a los otros a 30 pesetas, y nosotros, como matadores, a voluntad de la Empresa.

Firmamos en Madrid a 28 de Agosto de 1901.,,

Firmado.

En esta corrida dió la nota suya, la que en él es innata: la valentía. Banderilleó en cortas, y su trabajo satisfizo a la afición, que no cesó de aplaudir al novel matador.

Fué repetido al domingo siguiente, alternando con Antonio Villa, y bien demostró que tenía condiciones para el arte en el que en la actualidad es uno de sus primeros paladines, pues en esta corrida, los toros, además de ser enormemente grandes, estaban toreados. Pues a pesar de esto, la afición quedó tan satisfecha de su trabajo, que lanzó su fama a los cuatro vientos proclamándole futura estrella, añoranza que se ha confirmado plenamente.

Con otras dos corridas más en esta misma plaza, fué lo suficiente para que la Empresa madrileña le contratara e hiciera su *debut* en Madrid el 19 de Enero de 1902, alternando con el *Segoviano* y matando toros de Tabernero.

Hablando de esta corrida, dice el periódico *El Toreo*, lo siguiente:

“**APRECIACIÓN.**—No disponemos de espacio para ocuparnos de la corrida de hoy, ni tampoco en absoluto ésta se lo merece.

Por tanto, sólo consignaremos que *Mazzantinito* fué visto con agrado del público, pues a este chico se le ven deseos de cumplir, y que sabe algo de lo que trae entre manos.

Torea con desenvoltura, y al herir lo hace desde buen terreno y con valentía.

Segoviano estuvo temerario y nada más.

De los picadores se distinguió *Monerri* en un puyazo en el cuarto toro.

Banderilleando, Espinosa en un par en el primer bicho. Bregando, *Currinche* y Zurini.

La tarde, fría.

JUAN DE INVIERNO.,

Como se ve en esta revista, el trabajo de Tomás fué premiado con grandes aplausos, y desde esta fecha fué considerado como novillero de primera

fila, creciendo su fama de día en día a fuerza de arrimarse a los toros. Su voluntad férrea, el enardecimiento y la confianza que le inspiraba su valentía; su gran afición al arte y los aplausos que le tributaban por su trabajo, le hicieron comprender que estaba en condiciones de empresas mayores, y el año de 1904 marchó á Méjico, siendo la primera corrida en que alternó ya como matador de toros, recibiendo la investidura de manos de *Parrao* y lidiando toros de Santín.

En su descargo hay que anotar que en esta época se encontraba enfermo, y únicamente un hombre todo voluntad, todo valor y amante exagerado de su profesión, pudo vencer en estas condiciones; y que venció en toda la regla y su papel creció considerablemente lo demuestra que al regreso de *allende los mares* confirmó su alternativa en la plaza de *los Madriles* el 23 de Abril de 1905, actuando de padrino Rafael Molina *Lagartijo*; el toro de la alternativa atendía por *Perdigón*, retinto oscuro, de la ganadería de D. Vicente Martínez.

La labor de Tomás en su doctorado, fué la siguiente. Habla el imparcial revistero de *El Toreo*, "Juan de Invierno":

"*Mazzantinito*, que ayer tarde tomó la investidura de matador, llenó muy aceptablemente su cometido.

A las tres reses que le cupo en suerte estoquear, las pasó de muleta desde cerca y con verdadera valentía, siendo aplaudido en algunos pases.

Con el estoque, hizo lo siguiente:

Al primer toro, que fué en el que tomó la alternativa, después de pincharle dos veces, lo echó a rodar de una estocada hasta las guarniciones, entrando a herir con rectitud al volapié.

El público le aplaudió.

Al toro cuarto, tras un pinchazo, se le quitó de delante de una estocada un poquito delantera.

Y al que cerró plaza lo remató de una estocada hasta la empuñadura.

La concurrencia le batió palmas.

Lanceando de capa, en la brega y quites, estuvo muy oportuno y trabajador."

Así que aseguramos que Tomás Alarcón *Mazzantinito*, llegó muy pronto, porque en él había *madera* de torero, como se dice en el *argot* tau-rino.



Una oreja en Madrid.

Fué el 8 de Junio del año actual. En las puertas del coso taurino madrileño se congregaba una abigarrada y heterogénea multitud en la que se destacaban hermosas mujeres, luciendo la clásica mantilla y el castizo pañolón de Manila; tocadas sus cabezas con flores olorosas que, al darse cuenta de la belleza de sus dueñas, abrían sus pétalos como queriendo besar sus cabellos; rindiendo así homenaje al triunfo de la vida, representada en estas divinas estatuas humanas.

Por todas partes reinaba la alegría.

¿Puede haber un espectáculo más hermoso que este de los toros?

Es la vida que se desborda en luz, oro, flores, emoción...

Fiesta de machos y hembras. Porque quien no sea hombre no puede comprender esta belleza;

porque ninguna mujer que no sea capaz de amar con esa adorable bestialidad de hembra insaciable de amor y rendirse toda en éxtasis al macho, capaz de todas las heroicidades y desatinos en holocausto a su hombre, no puede comprender esta fiesta bruta y bella. Por eso un esteta o una neurótica son a los que no recorre su cuerpo un espasmo voluptuoso al presenciar este espectáculo.

Perdónesenos estas disquisiciones, pero es tal la repulsión que sentimos hacia los que porque sí, por hacer un alarde de ilustración, que no poseen; por creerse más educados abominando de esta fiesta; por ser incapaces de realizar cuanto a cosas de hombre se refieran, lanzan rebuznos en contra de la fiesta de toros, de esta fiesta grande y hermosa, quizá la más hermosa que existe, que nuestra pluma, a impulsos de un algo que no nos es posible reprimir, se aleja de lo que nos habíamos propuesto y desvaría, si es que el decir la verdad puede llamarse desvarío.

En esa tarde—memorable para la afición madrileña—se despedía de este público un torerillo de figura diminuta y altamente simpática; si pequeño de cuerpo grande como artista; quien durante mu-

chos años fué el ídolo de todos los públicos de España: este torero era Enrique Vargas *Minuto*.

Pues bien: en esa tarde vimos a un torero, madrileño, bravo y corajudo, de mirada hosca—quizá por los desengaños e ingratitudes que con él vienen cometiendo empresas, danzantes, redomados idiotas y parte del público que, inconsciente, se deja llevar por otros derroteros, de más efecto, pero falsos,—cortar la oreja del tercer toro de la tarde, *Machetero* de nombre, negro, de buen tipo y bien colocado de pitones, perteneciente a la ganadería del señor García Lama.

Este torero que hizo *eso* no fué ningún *fenómeno*: fué *Mazzantinito*.

Este diestro—olvidado como tantos otros por el señor Echevarría, Retana y C.^a—fué quien dió la nota más saliente de toda la temporada actual, porque además de ser su faena de muleta tan verdad como la que más, nos dió la emoción de recrearnos en tres monumentales volapiés.

¿Sería aventurado decir que fué la faena más completa que se ha realizado y de la que quizá tuvieran que tomar buena nota “cuantos *fenómenos* en el mundo han sido?” No. Y que ha sido la oreja con más justicia otorgada, también es verdad.

Pues por lo visto el señor Echevarría tiene el propósito de privarse de ver a este diestro; de que saboreemos su elegancia de torero y su maestría de estoqueador. Mas no dudamos que esta nube en su desfavor se disipe y vuelvan las aguas a su cauce.

Este triunfo de Tomás, a más de ser justo y merecido, indica que no todo el público es *fenomenal* y que los buenos aficionados no han podido olvidar que hechos como el narrado los ha realizado este diestro en el transcurso de su vida artística repetidas veces. Pero en aquellos tiempos no había orejas y lo más que se hacía era aplaudir entusiásticamente. Y a *Mazzantinito* se le ha aplaudido mucho. Y como no somos parciales, ahí van las revistas de la hazaña realizada por este bravo lidiador, copiadas de varios periódicos:

“Cuarto.—*Machetero*, núm. 75, negro, fino y apretado de cuerna. Salió veloz y remató en las tablas del 1.

Mazzantinito dió un lance, y el bicho se coló al *Aventurero*, volviendo después al capote del matador, que maneándose como podía continuó capoteando para terminar con un recorte.

El mismo picador largó otro puyazo, y *Cid* rodó tras de poner una buena vara, recargando el bicho.

Aventurero quedó al descubierto, acudiendo al quite los tres matadores, y quedándose Madrid con el bicho.

Cid quedó también en peligro, sacándole a tirón los monos, y haciendo el quite los tres matadores.

Ostioncito entró al cuarteo y puso un buen par, ligeramente caído.

Manolete salió en falso y puso, como cualquier banderillero hubiera hecho, un par desigual, sin elegancia alguna, doblando *Ostioncito* con otro par aceptable.

Hubo palmas.

Mazzantinito, de verde con oro, brindó a *Minuto*, como todos sus compañeros, y frente al 10 empezó a pasar admirablemente, muy suelto de muleta, muy serio, con verdad y sin desplantes: ¿por qué tiene la Empresa tan olvidado a este torero?

Cuatro pases altos y uno cambiado sirvieron de prólogo a un pinchazo bueno entrando con gran rectitud. Hubo luego molinetes y derroche de serenidad, y aún con más decisión y fe que la vez primera y más en corto, pinchó de nuevo, saltando el arma a prodigiosa altura.

Y luego, cerca, despacio, dejándose ver, regodeándose en lo que hacía, soltó una gran estocada hasta la mano, superiorísima, que tiró al toro patas arriba.

El público pidió la oreja, que fué concedida, retirándose el matador a llorar conmovido, e interrumpiendo su breve emoción para saludar al público que le ovacionaba“.

“**APRECIACIÓN.** — Lo otro fué la faena monumental de *Mazzantinito*, faena a lo antiguo, a lo bueno, peinando los lomos de la res, produciendo con cada pase la honda emo-

ción, sin la mala impresión, que es todo el secreto de la fiesta de toros, y acabando por meterse despacio, con mucha lentitud, viéndose entrar por milímetros el estoque, viéndose funcionar a la mano derecha; viéndose, en fin, consumir la suerte a toda perfección y caer el toro como caían aquellos otros a las seguras estocadas de Mazzantini, heridos del rayo, batiendo el aire con los cuatro remos. Y la ovación fué inmensa, atronadora, pero después de pedirse para el diestro la oreja. Y el diestro lloró presa de natural emoción. Pero ¿por qué? ¿Por verse postergado? ¿Y quién tiene la culpa de ello?—PACO MEDIA LUNA“.

(De *El Toreo*).

* * *

“**CAPÍTULO... APARTE...**—El joven Jeromo dió suelta a un animal que en el *padrón* nos dijeron que se llamaba *Machetero*, negro, por más señas...

El héroe de la tarde—léase *Mazzantinito*—le invitó al *vals* con mucha valentía. El toro zurró de lo lindo a los piqueros, y Alarcón y Paco Madrid hicieron dos quites estupendos. (*Dos ovaciones de día de fiesta, a pesar de ser día laborable*). *Ostioncito* puso un buen par. *Manolete* otro de *solera*, desigualillo, y el primero repitió la suerte con otro excelentísimo. (*Ovación*). Ahora, amigos míos, descúbranse ustedes, que la cosa merece la pena: *Mazzantinito*, el injustamente olvidado por el señor Echevarría, cogió los avíos de matar, y solo, cerca, valiente, tranquilo, enterado, dibujó cuatro monumentales pases por

alto, uno de pecho y otro ayudado por bajo, corriendo la mano como todo un señor profesor, difíciles de mejorar. (*Olés y palmas entusiásticas*).

Sin más "historias" — ¡esto es clasicismo! ¡la chipén! ¡nada de "bisutería"! ¡¡la verdad!!—señaló un grandísimo pinchazo. (*Ovación*). Nuevo trasteo entre los pitones, que sigue siendo celebradísimo, y otro pinchazo tan grandioso como el anterior. (*Ovación enorme*). Más tela, canelita pura, y un volapié marca Salvador Sánchez Frascuelo, dando el hombro y saliendo limpio por los costillares, y el toro rodando como una pelota. (*Ovación imponente, entusiasmo loco, petición unánime de oreja, y concesión de la misma. A mi corto saber, entiendo yo que ha sido la oreja MEJOR concedida que se ha dado en la Plaza de Madrid; pues otros diestros que han alcanzado tales honores, lo han debido en parte a la pasión de sus incondicionales partidarios. Mazzantinito la ha ganado a pulso sin que intervinieran los fulanistas, con justicia y sin oposición. Cuando Tomás cogió en su mano derecha el premio concedido, profundamente emocionado—como lo estábamos todos—se fué llorando al estribo mientras que la plaza se ventó abajo de vivas y aplausos. Durante toda la lidia el bravo matador no cesó de oír aplausos, y al final del festejo se lo llevaron en hombros*).—CACHETE".

(De Arte Taurino).

"LA DESPEDIDA DE "MINUTO".—*El antiguo niño sevillano. Su compañero Faico.—Trece matadores en la plaza.—Coloral faena de Mazzantinito.—Un par soberano del Quiño.—Una estocada de Paco Madrid.—Joselito y Belmonte.—Pastor y el Gallo.—Los toros de García Lama.—*Aquel que hace veintitantos años, en unión de *Faico*, formaron la célebre cuadrilla de niños sevillanos, se ha despedido del público de Madrid con todos los honores que su rango merecía.

En medio de la Plaza, y conmovido, saludaba esta tarde, después de la muerte del primer toro, llenos los ojos de lágrimas. El público ovacionaba al torero, no por lo que acababa de realizar, sino ofreciendo un adiós de simpatía al que tantas veces, exponiendo su vida, supo triunfar en el difícil arte de los toros.

Todos le recordaréis. *Minuto* fué un fenómeno de habilidad, y días hubo en que, en buena lid, ganó palmas al lado de un tal Rafael Guerra, *Guerrita*.

Con esto, está dicho todo".

* * *

"¡Vaya con Dios, y en paz y tranquilidad viva, alejado de la arriesgada profesión, el antiguo niño sevillano!

En el primer toro banderilleó Francisco González, *Faico*. Muchos años hacía que no pisaba el ruedo madrileño.

Es un torero que nunca tuvo suerte. Hoy, viejo ya, casi retirado de los toros, ha querido salir a la Plaza a despedir a aquel con quien comenzó su carrera.

Merece un aplauso.

Trece matadores estuvieron en la Plaza durante la lidia del primer cornúpeto, un torillo de cuatro años, al que *Minuto* despachó con habilidad y ciencia.

Después comenzó la lidia de los de cinco años, y como el tiempo apremia y disponemos de poco espacio, allá van unos ligeros apuntes.

Mazzantinito ha cortado una oreja. El madrileño ha realizado una faena enorme con la muleta y ha entrado a matar tres veces como no se puede ni soñar.

¡Señores, qué dos pinchazos y qué estocada!

¡Aprendan los *fenómenos*!

¡Así se mata!

El *Quino* ha hecho toda la tarde de peón inconmensurable, y puso un par de banderillas al cambio, a la querencia de las tablas, en los tercios del 10, y en un toro manso, como sólo él puede hacerlo. ¡Con decir a ustedes que *Joselito*, emocionado, palideció al verlo!

Paco Madrid dió un soberano volapié, sacando rota la pechera.

Pastor y el *Gallo*, valientes y habilidosos, y *Joselito* y Belmonte, el primero, valentísimo e inteligente, recogiendo y empapando a uno de los dos mansos que hubo en la corrida, y Juanito, colosal con la flámula.

Dos pases los dió cogido a un cuerno del toro.

En banderillas, *Ostioncito*, *Manolete*, *Regaterín* y *Blenvenida*, entre los matadores, y *Magritas* y *Pinturas*, entre los de oficio, buenos de verdad, y bregando un tal *Blanquet*.

Los toros de García Lama, mejores que la mayoría de los de las corridas de abono.

Y nada más.—CAPOTÍN“.

(De *El Correo Español*).

* * *

Después de esto sólo queda afirmar que la oreja concedida es, sin disputa, la mejor ganada. Que este diestro realizará asombrosas faenas tan pronto los toros se lo permitan, y que siempre imprescindiblemente, en todo momento, dará la nota característica suya; la que nadie, absolutamente nadie, ha podido eclipsar y que es necesaria para los que visten la taleguilla: *el valor*. Y de esto tiene Tomás *un rato largo*, como dicen los clásicos de Lavapiés.



El toro "Estornino".

¡Dios ponga tiento en nuestras plumas, que es asunto sumamente escabroso este que a tratar vamos, y nada de extraño tendría que nos llamaran malandrines y aún cosas peores, que es de mal efecto aminorar prestigios aun siendo éstos la mayoría de las veces mediocres, pero ungidos por esa razón irrazonable de elevar a quien menos méritos tiene, y por lo tanto, incapaces de hacer nada que merezca la pena.

Pues los que a tales elevan, dudan y ponen en cuarentena razones irrefutables por el solo hecho de ser dichas por quienes a su juicio—particularísimo—no tienen autoridad ni sapiencia para hablar de toros.

Y como toda la vida torera de este diestro parece recopilarse en este punto, nada favorable por

cierto para él por esas anomalías de la vida, nosotros, que como desde el principio de este libro habréis observado nos impusimos la misión de colocar las cosas en el lugar que corresponde, procuraremos tratar este punto con toda la extensión que merece, y ¡cójanos Dios confesados! que en cuanto comencemos a desmenuzar los hechos, quizá parte de la prensa sea la primera en protestar, por ser ésta la que inconscientemente ha sido la causante de este *vórtice* de censuras.

Si dijéramos que la mayoría de los espectadores que presenciaron la corrida en la que se lidió el toro motivo de este artículo, sufrieron un error craso al juzgar la labor de este torero con el toro en cuestión y la pelea de éste, ¿nos creerían? Indudablemente no, y sin embargo así es: se equivocaron. Y como el movimiento se demuestra andando, y nosotros no tenemos nada de perezosos, vamos a entrar en materia.

Cánovas dijo que todos los españoles nos creíamos *sabios homes*. Así es en efecto; y si a esto añadimos que tratándose de toros nos creemos más sabios aún, no diríamos ningún disparate. A fuer de buenos ciudadanos, nos molesta en demasía confesar ignorancia en todo lo que referirse

pueda a la taurina fiesta. Es un prurito, una manía, pero esto es verídico.

Sin embargo, se habla de ciencias, arte y otras mil cosas, y con toda la ingenuidad de un niño confesamos que no sabemos quién fué Casado del Alisal, Rivero, Góngora ni a qué parte del cuerpo se le denomina tórax.

Si no es un hombre quisquilloso no se molestará si le llamáis ignorante por no saber quiénes fueron esos señores, pero ¡libreos Dios! de decirle que no sabe distinguir un toro bizco de un cubeto, y que confunde un par al relance con uno al sesgo. Lo veréis en seguida miraros con coraje cual si quisiera confundiros con la vista, e inmediatamente os dirá: “que es abonado,—como si el serlo diera derecho a entender de toros—que lo fué su padre y su abuelo, y que cuando joven, tomó parte en una becerrada y puso un par de banderillas en las propias péndolas, por lo que le regalaron una petaca que no la muestra por habérsela dado a un primo de su mujer que emigró a la Argentina”.

Y aquel hombre honorable que sería incapaz de mentir por algo grave que pudiera acarrearle un perjuicio, porque “su conciencia, su honor no le

permiten tamaña felonía“, miente como un belloco, pone el grito en el cielo y asegura que “él y *Guerrita* comenzaron juntos la afición.“

Pues creednos, hombres sensatos, la mayoría de los que asisten a la hermosa fiesta, porque han presenciado dos novilladas y tomado café con un torero, créense más enterados y con más autoridad para discutir que el maestro Cavia.

Es nuestra opinión, y no creemos equivocarnos, que para juzgar a los toreros con justicia y conocimiento de causa, hay que conocer la entidad *toro*, que es, sin duda alguna, la base de la cual ha de partir todo cuanto con él se relacione.

En cuanto no se tenga un conocimiento, sino muy exacto, por lo menos aproximado, de los defectos, vicios y tendencias con que ha salido por los chiqueros y que ha adquirido en la lidia—porque eso de conocer a un toro tan pronto se presenta en el ruedo y que atribuyen al gran *Guerrita*, es la tontería mayor que han podido imaginar—sin conocer, repetimos, estos detalles, no se puede fallar en conciencia si la labor efectuada por el torero ha sido buena o mala, a no ser que el miedo se manifieste en el artista de una manera tan clara y terminante que no haya lugar a dudas.

Procuraremos poner por norma un detalle que estáis presenciando continuamente y la inmensa mayoría de los espectadores no se lo explican.

¿No habéis observado en grandes matadores —no citamos nombres— estando el toro en suerte natural, en terreno inmejorable, cuadrado fijándose en el torero, que éste se perfila bien desde cerca, y que después de mover varias veces la muleta, sin haberse desigualado el toro, conservando al parecer las mismas condiciones que en el momento de pretender arrancar a matar desiste de ello y reanuda nuevamente la faena? Pues hacer esto y mirarse los unos a los otros interrogándose, todo es uno. Y esta admiración inmediatamente se manifiesta con palabras de: “¡No lo comprendo! ¡No me lo explico! ¡Pues si el toro estaba igualado! ¡Si en ese terreno él solo se hubiera llevado el estoque!,” y otras cosas por el estilo. Pues bien; si después de todo esto entra a matar estando el toro un poquito adelantado de la mano derecha y por casualidad no queda el estoque en el sitio debido, entonces es cuando la plaza cruje de indignación, en denuestos y comentarios. ¿Verdad que esto lo estáis presenciando a cada momento? Bueno: pues el torero sabe lo que se

trae entre manos, y el público no ve gota de esto.

No asombraros y veréis cómo después de explicado nos dais la razón.

El espada se dió cuenta absoluta que el toro no se fijaba en el engaño y sí en su cuerpo. Era indudable que en cuanto éste se moviera había de acudir a él y la cogida sería inevitable. ¿No sería ilógico que convencido de ello arrancara a matar? Pues ahí tenéis el por qué de mover la muleta para que el toro se fijara en ella y no consiguiéndolo desistiera.

Respecto al otro extremo, o sea al de estar adelantado de la mano derecha, todo torero que esté medianamente enterado de su profesión no tiene inconveniente alguno en arrancar a matar estando el toro de esta forma colocado, pues sabe que el animal ha de juntar las manos para embestir, y este tiempo lo gana el torero con lo cual equivale a estar el toro cuadrado. Únicamente si la mano adelantada es la izquierda, es peligroso, pues ya gana un tiempo el toro, y lo más probable será no pueda pasar el pitón a no ser que el diestro tenga más facultades inmensas y domine la suerte de una manera extraordinaria.

Creemos que a la ligera, pero sumamente concreto, está explicado este concepto.

Diréis que no es suficiente conocer este detalle para tener cédula de aficionado y entendido en toros, pero como iremos demostrando que no somos ningunos ranas, llegaréis, si no a convenceros—que esto es muy difícil—por lo menos diréis que en parte llevamos razón. Y que la llevamos es indiscutible.

Y ahora vamos a analizar la faena del toro *Estornino* y las condiciones de éste.

* * *

En el ánimo de casi todos está que *Estornino* fué un toro de bandera. Uno de esos que rarísima vez pisan las plazas. Así lo proclamó prensa y afición, y nosotros, con la mano puesta en el corazón, afirmamos que no hubo nada de esto. Mas como para demostrar nuestro aserto se necesitan razones, éstas han de ser, por la índole del asunto, muy extensas, por lo que os suplicamos pongáis un poco de atención y desgloséis toda clase de prejuicios.

El relato no tendrá nada de agradable, pues el

tecnicismo—del que tendremos, y muy a pesar nuestro, que echar mano—siempre resulta insulso y únicamente ciertos escritores, muy pocos, lo saturan de cierta amenidad que invita a proseguir la lectura aunque el lector no entienda lo que lee, cosa que nada tiene de particular, y sin embargo, pasa el rato agradablemente.

Figuraos el interés que para nosotros podría tener un tratado de: “Cómo deben criarse las lechugas”, cuando ni en ensala nos gustan. Pues bien; como tendremos que recurrir, repetimos, a esto, os pedimos mil perdones por la lata, y sin que queramos sentar jurisprudencia de críticos recalitrantes, sino únicamente de *interesados*, comenzamos.

Todos a una dijeron que el toro era una celebridad y que el torero no estuvo ni con mucho a la altura de su nombre, matando malamente una res tan notable.

El periódico taurino *El Toreo* relata la faena del toro como sigue. (Copiamos de este periódico por ser uno de los que más detallan las faenas y tener fama justificada de imparcial):

“Quinto.—*Estornino*, núm. 10, colorado, ojo de perdiz, con bragas y bien puesto.

Salió como distraído, se le encandilaron los ojos al ver

al *Broncista*, que estaba tan propio en el primer lugar de la tanda, y arrancando con furia, metió el cuerno izquierdo hasta la cepa en el cuello del caballo, derribándole y dejándole para morcillas.

Arrancando desde lejos con la misma bravura, arremetió al *Agujetillas*, tirándole al callejón, derribando en seguida al *Broncista*, luego al *Ceniza* y después al *Agujetillas* otra vez, siempre con el mismo arrollador impetu.

Los caballos cayeron en racimo junto a la puerta de Madrid.

Se nos olvidaba decir que *Mazzantinito* dió dos capotazos buenos para fijar.

Broncista volvió a caer de cabeza, y *Algabeño* acudió para hacer un buen quite.

Nueva talegada de *Agujetillas* y lucido quite de *Mazzantinito*, que oyó aplausos.

Agujetillas fué derribado, cayendo sobre el toro, y *Algabeño*, como una verdadera providencia, acudió rápidamente al quite.

Aplausos.

Veneno cayó de pie, y *Mazzantinito* se arrodilló al terminar el quite.

El toro resultó bravísimo, de bandera, digno descendiente de aquel *Boticario* de la misma ganadería, que el año 84 y en la plaza de Cádiz tomó 12 varas, dió siete caídas y dejó seis caballos. Este, el de ayer, dejó igual número de víctimas y proporcionó nueve caídas, o sea a caída por lancetazo. Viendo su guapeza, el público prorrumpió en aplausos, y el toro, enseñando su rizada testuz, se quedaba

mirando a los tendidos, como agradeciendo la ovación que se le tributaba.

Mazzantinito cogió las banderillas, mientras la concurrencia pedía que se perdonara la vida al toro, que entró en el segundo tercio tan noble como había empezado la lidia.

Tomás Alarcón puso medio par al cuarteo.

Palmas.

El *Sordo* puso un par reunido y caído, Morales otro bueno, y otro el *Sordo* superior al relance.

Palmas.

Mazzantinito brindó al 4, y se fué hacia el toro, que acudió noblemente, sin malicia alguna, y tenía la cabeza alta, como si nada hubiera romaneado a los jamelgos.

El matador dió seis pases con la derecha, dos altos, dos cambiados por bajo, uno en redondo y cuatro naturales, y junto al 10 entró para pinchar, y pinchó saltando el estoque.

Mazzantinito sufrió un palotazo en un brazo al dar un pase, y soltó otro pinchazo delantero, saltando también el arma.

Algabeño fué muy aplaudido ayudando a su compañero.

Mazzantinito volvió a entrar, y marchándose de la reunión dió otro pinchazo delantero.

La faena se hacía pesada y el bicho iba aprendiendo, viéndose el matador expuesto varias veces a quedar prendido en los cuernos del noble animal que le desarmó.

Volvió a entrar el diestro frente al 4 y arreó una estocada corta y delantera, saliendo rebotado y recibiendo el primer aviso.

Por último atizó otra estocada corta tendenciosa, entrando desde lejos y con indecisión, y después de un intento, el bravo toro, que se resistía a doblar, hincó los cuernos en la tierra sin caer y así quedó muerto.

Demostraciones de desagrado hacia el matador, muy justificadas.

Empezó el desfile de caballos muertos, y luego estalló una ovación estruendosa al ser arrastrado el toro, cuya pelea fué de las que siempre recuerdan los buenos aficionados“.

El mismo periódico en la apreciación del ganado:

“De entre los cinco, sobresalió grandemente el lidiado en quinto lugar, que fué un toro legítimo de bandera, que tomó nueve puyazos, arrancando desde largo, dió nueve caídas y mató seis caballos, llegando a banderillas y muerte tan bravo y codicioso como cuando salió de los chiqueros“.

El mismo en la del torero:

“*Mazzantinito* estuvo desgraciadísimo en la tarde de ayer.

De primeras le tocó un toro codicioso que le comía la muleta, y aunque lo pasó con valentía, no supo sacar partido de sus buenas condiciones, pues lo toreó movido y sin aguantarle en el trapo, y claro está que como con los pases

no pudo igualarlo bien, tuvo que entrar con ligereza, aunque con algún arresto a herir, no consiguiendo quedarse con su enemigo en ninguna de sus dos acometidas, teniendo que recurrir al descabello, no consiguiendo hacerlo después de intentarlo por doblar el bicho.

En el quinto, que fué una perita en dulce y el más bravo de la corrida, fué muy censurable toda su faena, pues no dió un solo pase completo, ni al herir en ninguna de las cinco veces que lo hizo, se metió en corto y con decisión a quedarse con su adversario, y por esa causa escuchó unánimes protestas de la concurrencia“.

Nosotros entendemos que para calificar a un toro de *bandera* tiene que estar bravo en todos los tercios. Si así no ocurre podrá ser un buen toro, pero no un *caso*.

Y como el que nos ocupa no llegó siquiera a ser un *buen toro*, nos da grima se censure a un diestro por el solo hecho de que un número de señores que entienden de este menester como nosotros de numismática, dieran en convenir que el famoso *Jaquetón* era un infeliz comparado con *Estornino*. ¡No, señores aficionados! No hay que juzgar con esa ligereza la labor de los toreros. Si el elemento principal, el absoluto, es el toro, ha de juzgarse a éste primeramente con exactitud, y como aquí no puede influir el *fulanismo* si se juz-

ga a la fiera concienzudamente aun cuando por amistad o benevolencia al diestro se le quiera tapar, nunca podrá llegar esa bondad a desvirtuar un hecho.

Mas, como decir "fulanito mal" no cuesta gran trabajo, de ahí que tanto las alabanzas como las diatribas no sean razonables.

Dice *El Toreo*:

"*Estornino, colorao, ojo de perdiz, bien puesto.*"

Dos detalles muy importantes se omiten: el de zancudo y de cuello corto ensillado. Esta última es tan importante, ejerce tal dificultad para la lidia un toro con este defecto, que no tenemos inconveniente alguno en aportar que si interrogáis a un torero—entiéndase por torero aquel que lleva años en la profesión, y por razón lógica ha de saber las dificultades que ofrece un toro de esta estructura—diría que prefiere un manso peligroso a tener que contender con uno que tenga este defecto.

Pues bien; si a esto se añade lo de zancudo o sea sumamente alto de los remos traseros, por lo tanto, indefectiblemente hondo, daría por resultado que por mucho que le peguen en varas y ro-

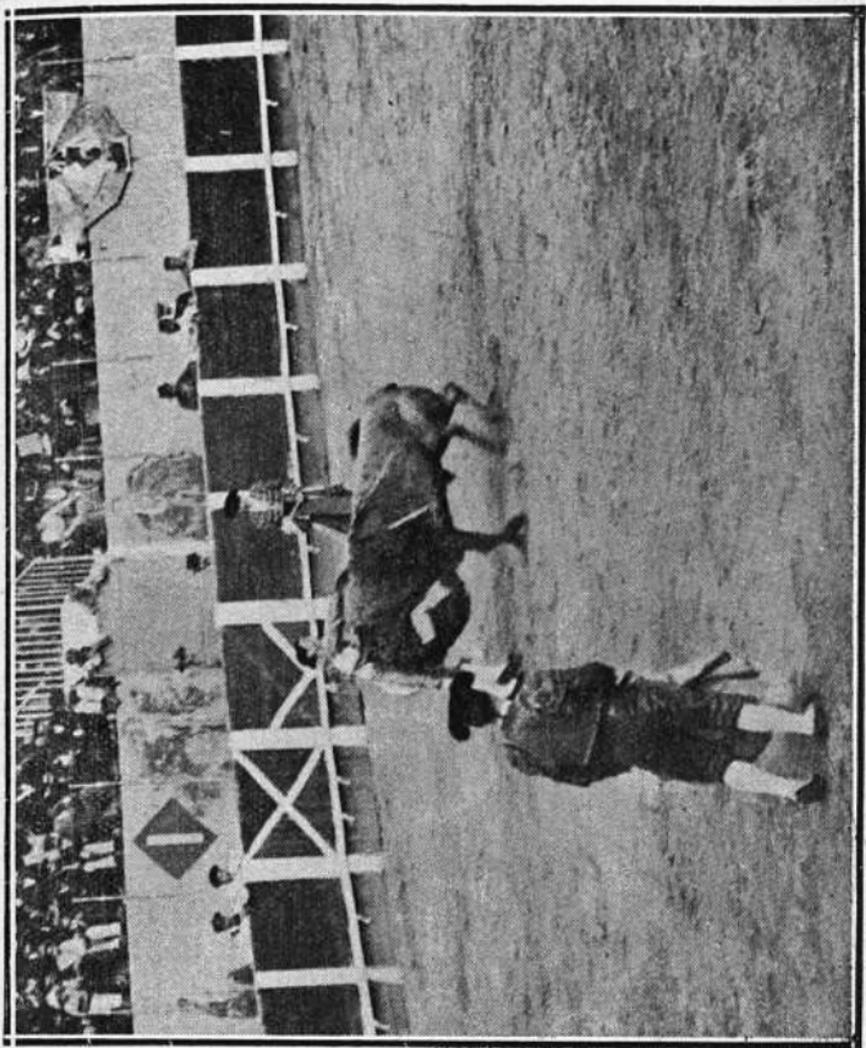
mance en los caballos, ha de ofrecer serias dificultades para banderillearle y muchas más a la hora suprema, pues por mucho que el espada trate de bajarle la cabeza con la muleta, siempre ha de tenerla alta y no descubrirá la muerte.

Continúa *El Toreo*:

“..... al *Broncista* que estaba tan propio en el primer lugar de la tanda, y arrancándose con furia metió el cuerno izquierdo hasta la cepa”,

y así sucesivamente. Es decir; que se arrancaba desde largo y que tomó nueve varas y despenó seis jacos. Ahora bien; en esas nueve acometidas, ¿le pincharon otras tantas veces? Eso no se hace constar, y aquí el primer error.

Cierto, certísimo es que acometió nueve veces a los montados, pero lo hacía de una manera tan poco franca y su poder era tal, que los picadores, sea porque no tuvieran la suficiente habilidad o puños para aguantarlo, sea porque desarmaba de una manera extraordinaria, el resultado fué que sólo una vez, fijarse bien, *sólo una* le pincharon —de mala manera por cierto—y al sentirse herido se *rajó*, o sea, volvió las posaderas y se salió suelto. Un toro bravo no se *raja* nunca.



Podrá recargar más o menos, pero no vuelve la cara.

Si las dos primeras veces que acometió le hubieran pegado, ¿habría tomado nueve varas? Ni el toro de San Marcos es capaz de aguantar nueve puyazos en regla con las picas que hoy se usan: a la sexta o séptima está hecho polvo y hay que apuntillarlo.

Y que no le hicieron sangre lo demuestra que en banderillas se arrancaba como una exhalación, pues conservaba todo el poder, contribuyendo mucho a parecer un caso extraordinario de bravura su arrogancia, aquella cabeza sumamente alta por el defecto que antes citamos.

Como que por instantes se recrecía; claro, no le habían castigado y se envalentonaba.

Pues con toda su arrogancia y con todas las nueve varas y los seis jacos, era *manso*. No asustaros, era manso. Tenía poder, tipo, era fino, pero de sangre brava no tenía una gota.

¿Puede alguien asegurar que llegó a banderillas con el morrillo como un colador, efecto de los puyazos? Pues si así no ocurrió si en la suerte de varas es donde se contrasta la bravura de los toros, ¿por qué todos a una proclamaron de bandera

a un toro por el solo hecho de arrancarse sobre los bultos que no le causaban el menor daño? ¿Por qué, repetimos, declaráronle excepcional? Hay que *comprimirse*, señores, y no dejarse llevar de las impresiones, que toda labor juzgada a la ligera está sometida a equivocaciones.

Sigamos, pues.

Prescindiendo de los muchos defectos que tenga *Mazzantinito*, no creemos se le podrá negar que es un banderillero muy aceptable. Pues en el medio par que le puso al cuarteo, le dió un palotazo en el brazo, y al *Sordo*, que en esa época, si no tan buen banderillero como en la actualidad, tenía más facultades, en un tris estuvo no le colgara, que tal poder tenía en los remos, que únicamente disponiendo de unas facultades como Baos se le podía ganar la cara. Mejor explicado: que se arrancaba sobre el bulto, y cuando observaba que éste se le iba se quedaba y desarmaba tan pronto se daba cuenta trataban de castigarle.

Y vamos con la suerte suprema.

Dice *El Toreo*:

"..... dió seis pases con la derecha, dos altos, dos cambiados por bajo, uno en redondo y cuatro naturales."

¡¡Santo Dios!! Pero ¿es posible que se digan estas cosas?

De modo que a un toro que desarma, que no para, que se queda, que es bronco y que conserva todas sus facultades ¿se le puede pasar al natural? Si solamente hubiera iniciado un par de éstos, está el torero en el aire todavía.

“*Mazzantinito* sufrió un palotazo al dar un pase.”

No se indica qué pase daba *Mazzantinito* cuando sufrió el palotazo. . ¡Y dió cuatro naturales!....

Continúa:

“..... y junto al 10 entró para pinchar y pinchó, saltando el estoque”.

No dice que le dió un puntazo en una axila y un palotazo en el pecho, queriendo *Algabeño* quitarle los trastos.

Y luego:

“..... soltó otro pinchazo delantero, saltando el arma”.

Claro, como que tenían que ser delanteros por fuerza, si no le veía el morrillo, si desarmaba y adelantaba por el lado derecho, era natural que el estoque saltara por no agarrar lo suficiente. Y

otro detalle: El toro se vencía del lado derecho efecto del rej onazo sufrido.

No se molesten ustedes si explicamos lo que es estar un toro vencido, pues hay muchos, muchísimos, que no saben lo que es esto.

Se vencen o acuestan del lado donde han sufrido el castigo, porque el dolor les hace contraerse, por lo que muchas veces, aun estando completamente igualados, se tiene que entrar a matar muy de prisa por estar vencidos del lado derecho, con lo que tienen ventaja sobre el matador, y éste tiene que contrarrestarla; de ahí que él arranque sea a todo vapor.

¿Para qué más comentarios? Con lo dicho creemos más que suficiente que ni fué de bandera ni muchísimo menos; de forma que para censurar duramente a un torero, hay que observar en él dos cosas: o ignorancia o miedo. ¿Se observaron en Tomás alguna de ellas? La de miedo no. Todas cuantas veces entró a matar lo hizo por derecho—excepto en la última que no se estrechó, convencido que únicamente con ventajas podía matar aquel ladrón;—y respecto a ignorancia, no han de ser todo paliativos para aminorar las censuras, pues él debió de hacer una cosa que no

puso en práctica, y así no hubiera habido margen para esta polvareda en su desfavor levantada, dando lugar a que los hechos se tergiversen de una forma lamentable para él y favorable para el toro, que era, sin género de duda, manso.

Y a guisa de consejo, nos permitimos indicar al diestro que si al toro después de la segunda o tercera acometida, advertido del poder tan grande que tenía, y vista su estructura por lo que invariablemente había de desarmar a los picadores, y que éstos no pudiendo resistir la acometida, no habían de quitarle un pelo del morrillo, le da unos capotazos y lo deja en suerte todo lo más cerca posible de las tablas, el embroque hubiera sido mucho menor, y los lanceros le habrían arreado sus castañetazos, con lo cual aquel *asombro de bravura* hubiera llevado fuego.

Y decimos que hubiera llevado fuego, porque la única vez que le hicieron sangre volvió la cara; de modo que si se le presenta un caso análogo, no eche en saco roto nuestra recomendación.

Sentimos muy mucho no insertar la opinión de *Algabeño* que toreó esta corrida, y por consiguiente, podría o no asegurar nuestras afirmaciones, pero o no ha recibido la carta que nosotros le

enviamos pidiendo su parecer o sus muchas ocupaciones no le han permitido contestarnos. Mucho la lamentamos, pero no necesitamos su opinión para sustentar este nuestro juicio.

Y ahora, como resumen, dictamos éste

VEREDICTO

1.^a pregunta. *Estornino*, ¿fué un toro de bandera? No.

2.^a ¿Fué un toro blando, poderoso, que por efecto de no llevar castigo durante el primer tercio de la lidia, tanto se recreió que casi cundió el pánico entre los lidiadores? Sí.

3.^a ¿Puede sustentarse como concepto de blandura el hecho de rajarse la única vez que le hicieron sangre los picadores? Sí.

4.^a El tener la cabeza alta en los últimos tercios ¿fué debido a su estructura, contribuyendo poderosamente a ello la falta de castigo? Sí.

5.^a En banderillas y muerte ¿desarmaba, sobre todo por el lado derecho, y estaba bronco y difícil siendo necesario ganarle la cabeza por pies para librarse de las brascas y poderosas acometidas? Sí

6.^a ¿El diestro *Mazzantinito* estuvo valiente y decidido tanto en la faena de muleta como a la hora de meter el brazo? Sí.

7.^a Debido a su conformación y dada la no muy elevada estatura del diestro ¿tenía que arrancar desde largo para poder ver el morrillo no pudiendo, por consiguiente, más que pinchar delantero y sin profundizar por quitarle el toro el estoque de la mano? Sí.

8.^a ¿Hubo, pues, motivo para mostrar el público su desagrado al diestro de la manera tan ostensible como lo realizó? No.

Por todo lo cual el tribunal popular, compuesto por dos señores que han jurado ante sagrados atributos decir verdad, y a los cuales se unirán no pocos señores que actuarán de peritos en la materia, porque probarán su suficiencia en el asunto motivo de este litigio, coinciden en que:

Ni el toro "Estornino" fué de los de bandera, sino blando y poderoso, y que Mazzantinito estuvo valiente, valentísimo con su enemigo, no habiendo derecho, por lo tanto, a considerar como desastre artistico la faena realizada con el precitado toro ni que éste pase a la posteridad como un raro ejemplar entre los de su raza.

La lidia más difícil.

Amigos Serrano y Rochina: Me habéis puesto en un verdadero compromiso al encargarme *Un intermedio* para vuestro libro MAZZANTINITO, pues a mí, que no entiendo de toros absolutamente nada, no me va a ser fácil juzgar vuestra labor y menos añadir una sola línea a las que dedicáis al valiente matador de toros Tomás Alarcón. Y conste que yo creo que no es difícil lidiar un toro, pues juzgo mayor valentía y más número de dificultades en la lidia de una mujer, que todos la efectuamos (¡cuidado que es difícilísimo lidiar a una suegra y sobre todo *hacerse con ella!*), y no se alarmen los lectores ni tomen a falta de respeto hacia las hembras (¡pobrecitas mías!) mi comparación, nada de eso; pero es que nada hay más parecido a la lidia de un toro que la conquista de una mujer.

Se ejecutan las mismas *faenas*, unas veces buenas y otras, la mayoría, malas; se emplean los mismos *trasteos* y, a veces, el *lidiador* sale por los aires y en estado mucho más lastimoso que en el que deja un toro a un torero. Y ahora veamos al *torero del amor*, llamémosle así, durante la lidia del *bicho* de más cuidado que existe (yo a pesar de ello siento no tenerlas *todas conmigo*):

* Se colocará frente a la casa de la señora de sus pensamientos y a prudente distancia para no llamarla la atención a la salida.

Cuando ella salga la dejará corretear un poco para poderse dar cuenta de qué pie cojea (cosa muy difícil de ver fácilmente), y en seguida la recibirá con un par de *faroles*, alguna *verónica* y, sobre todo, no debe olvidar que para estos *bichitos* es conveniente el toreo de... *frente por detrás*.

Inmediatamente la pondrá una *puya recargando*, ¡pero recargando la suerte todo lo más posible! y como, por lo general, la hembra se crece mucho al castigo, debe estar el lidiador preparado para el quite oportuno, pues el momento es de muchísimo *peligro*.

Después cogerá las banderillas cortas y, llegando bien a la cabeza, pondrá un par *al cuarteo*;

otro *al revuelo de un capote*, y otro, este es muy esencial, *¡en silla!*

(Ha de huir de los pares *de trapecio* ¿eh?)

Si tuviese que acudir a las banderillas de fuego, debe poner todo el *mayor fuego* posible en ellas y *apretar* de una manera loca con un par *de dentro a fuera*.

Bueno, y ya en esta disposición, cogerá los trastos para la suerte suprema, o sea la muerte (léase *chifladura*). Se irá derecho a la cara; toreará muy cerca, para que la *gachí* se *empape* bien, y empezará con un pase de *cabeza a rabo*; seguirá con otro *de pecho*; uno *por bajo*, otro *de molinete* y otro *de tirón*.

(Jamás se le debe ocurrir torear con la mano izquierda, es más conveniente hacerlo con la *derecha*, y además es la de seguro efecto.)

Y una vez hecho dueño de la *fierecilla* se arrancará a matar, *acostándose en la cuna* y, claro, que en seguida... *¡las mulillas!* *Ovación, vuelta al ruedo*, por si está sucio, *tabacos, música y... etcétera, etcétera*.

ADVERTENCIAS IMPORTANTES: Hay que tener ojo con las *cogidas*, pues unas suelen terminar en la Vicaría, y otras en otro sitio... ¡malo también!

Para entrar a matar no es preciso que la *fierecita* tenga los pies juntos.

Húyase de las *fieras* comprometidas, ¡por... los mansos! ¿estamos?

Y húyase mucho más de lidiar *bichos corridos* en otras plazas, pues con éstos la *cornada* es segura.

Se debe huir también de los pases *cambiando los terrenos*, y téngase gran cuidado de no pinchar en hueso, y sobre todo de no dar lugar al *tercer* aviso.

Jamás se debe matar *recibiendo*.

.....
Amigos Rochina y Serrano: En vista de que no se me ocurre el *Intermedio*, perdón, y... otra vez será.

Os desea muchos compradores para vuestro libro, y a Tomás muchas contratas, vuestro afectísimo amigo,

Gerardo Farfán

Una ofrenda a la Virgen.

Si dijéramos que la mayoría de la Humanidad es supersticiosa no nos equivocariámos.

Quien más, quien menos, cree en ciertos influjos que parecen gravitar sobre los seres como losas de plomo. Si a esto se añade que algunas profesiones son muy propicias, por lo peligrosas, a la superstición, tendremos por consecuencia que la del torero es quizá la que auna mayores contingentes para pensar en maleficios y otras zarandajas por el estilo.

El pueblo, por regla general, tiene dos cualidades que bien pudiéramos denominar innatas: la superstición y la religión.

¿Tiene, pues, algo de particular que los que a la lidia de reses bravas se dedican, de origen humilde la mayoría, sean los más llamados a llevar en su ánima estas cualidades?

Indudablemente, no. Así que no incurriríamos en desacierto al afirmar que ninguno, absolutamente ninguno de los que visten taleguilla, deja de llevar en su seno alguna medalla, escapulario o cosa por el estilo, puesto por la madre, hermana, esposa o concubina el día que torear, ni dejan de mostrar su desagrado si el día de la corrida ven a un tuerto, presencian el paso de algún cortejo fúnebre o le nombran la *bicha*. Esto último, sobre todo, es de un efecto desolador, y si el lidia-dor es de allende Despeñaperros, es el *ultimatum*.

Por todo esto los más descreídos, los que no acobijan en su ser la creencia en los maleficios, ¡han oído tantas anécdotas, comentarios y narraciones, que influenciados por ellas ante el resque-mor, cuélganse los atributos religiosos, pues no es bien que por enterezas que nadie ha de agradecer, el Supremo castigue su herejía, haciendo que pierdan la vida en las astas del bruto!

Claro es que como el toreo de algunos años a esta parte ha sufrido una transformación inmensa, esta metamorfosis ha alcanzado también a las costumbres privadas de sus paladines, por lo que ya no es corriente se hagan presentes a las imágenes, de mantos bordados en oro y valorados en

ocho mil duros, como aquel famoso que a la Virgen de la Soledad, de Sevilla, le regaló *El Tato*, ni sean hermanos de ninguna cofradía, ni se digan novenas, ni en las casas se tengan oratorios, donde primero faltaría el pan que las velas a la imagen de su devoción.

De ahí que por ser esto un resurgimiento de aquella época gloriosa, en la que se toreaba mejor, en la que eran *toreros*—como dice nuestro querido amigo Valentín Martín—de ahí, repetimos, saquemos este hecho como un algo anormal, como un resurgimiento de aquellos días mejores en que los toreros no se gastaban tanto en planas centrales de las grandes revistas, y sin ostentación, bombo ni platillos, se hacían donaciones de miles de pesetas por algo más hermoso que el anuncio: por fe.

Tomás Alarcón tanto se aproxima a aquellos lidiadores, la influencia actual de la torería tan desglosada está de su manera de ser, que es modesto hasta para la elección de imágenes.

Otro cualquiera, al pensar realizar una ofrenda a una imagen, hubiera puesto sus ojos en una de esas a las cuales el rito que se les rinde está muy cerca de la idolatría, como sucede con la Pilarica,

la Macarena, el Señor del Gran Poder, la Paloma y tantas otras que sería prolijo enumerar. De esta forma mataba dos pájaros de un tiro—como vulgarmente se dice—pues, sin perjuicio de igualarse con tantos otros en esplendidez, como estos santos son muy visitados, el turista, al contemplar objetos tan valiosos, suele inquirir el nombre del espléndido donante, y éste corre de boca en boca, lo que siempre es un reclamo.

Mazzantinito es más humilde, y el regalo fué depositado a los pies de una también humilde imagen—hasta en los santos hay clases—que en Colmenar se venera: LA VIRGEN DE LOS REMEDIOS.

Hállase ésta en una ermita algo apartada del pueblo. Jamás liturgia alguna resonó en aquel estrecho recinto.

Únicamente pastores, labriegos, gente noble y sencilla son los que hasta ella llegan a postrarse de hinojos y pedirle que la cosecha no se malogre, que la esposa salga con bien de su estado y que el hijo se cure de tabardillo.

Pues a esta Virgen ha sido a la que Tomás le ha regalado una soberbia corona de plata.

Mazzantinito tiene muchos amigos en Colmenar.

El tiempo que su azarosa profesión le tiene inactivo pásalo en este pueblo, donde, sin perjuicio de que sus pulmones aspiren aire puro, hace facultades, toreando en los cerrados de las muchas ganaderías que por allí se encuentran.

Corría el mes de Diciembre del año 1908.

Invitado por D. Félix Gómez a la tiente de becerros de su ganadería acudió Tomás, y como su obsesión es arrimarse a los toros, sea donde sea, realizó con las novillas cuantas suertes existen, siempre valiente, siempre decidido.

Pero salió una *Ratera* que se revolvía de tal forma que en uno de los lances se le quedó tan cerca que tuvo que arrojarle el capote y salir corriendo en busca del olivo.

La vaca lo perseguía tan de cerca que no tuvo tiempo de entrar en el burladero—lleno de gente por completo—y quedó una pierna fuera; derrotó la vaca y alcanzándole la pantorrilla se la atravesó.

Estuvo en cama mucho tiempo; mas como la temporada se acercaba y ésta no se presentaba mal, sin estar completamente curado comenzó a torear.

Con grandes dificultades terminó sus compro-

misos en España. Marchó a América, y quizá que el cambio de clima también influyese en la curación, lo cierto fué que todo aquel año y el siguiente tuvo la herida abierta y sin vías de cicatrización.

Cansado, observando que los auxilios de la ciencia se estrellaban ante la dolencia, despertóse en su alma el instinto religioso que todos llevamos, y un día encaminóse a la ermita, y postrado ante la imagen, todo contrito y doliente, pidióle le sanara la herida.

No es nuestro ánimo asegurar que las imágenes curen lesiones. Creemos que las dolencias fisiológicas, los que cultivan la ciencia de Hipócrates y Galeno son los más llamados a remediarlas; pero como a ese poder sobrenatural que se llama Dios, son tan escasos los que pueden sustraerse, de ahí que a Él o a los santos se pidan remedios que los hombres parece no pueden realizar.

Lo cierto fué que al poco tiempo de haber pedido a la Virgen su curación se verificó ésta, y una soberbia corona de plata, regalo del doliente, fué depositada a los pies de la imagen.

.....

Desde entonces, cuantas veces va *Mazzantinito* a Colmenar—que son muchas—la visita a la imagen es parte integrante del programa.

Y es muy posible que ante ella postrado crucen por su alma recuerdos infantiles, en los que, acurrucado en el regazo maternal, se dormía arrullado por una canción, una de esas canciones que sólo las madres saben cantar, y en las que entremezclan nombres que nos causan un miedo atroz y nos hacen cerrar los ojos para no ver los fantasmas que se comen a los niños que duermen poco.



Serios percances.

Pocos lidiadores de reses bravas habrá que hayan tenido percances de tanta gravedad como los que ha sufrido el de que nos ocupamos en estos momentos. Hasta nos parece mentira que un torero que tiene en su cuerpo tantas cicatrices—graves en su mayoría—le queden ánimos para seguir arrimándose a los toros. Pues a pesar de eso, se acerca más que antes de su bautismo de sangre. Parece que quiere vengarse en cada toro que sale por los chiqueros del tiempo que otros lo tuvieron postrado en la cama.

El valor de este hombre sólo se puede comparar al de aquellos antiguos lidiadores que con graves heridas seguían ante los toros hasta la terminación del festejo. Y que es un continuador de aquellos tiempos mejores en que no existía el dandysmo, y, aunque sea un poco burdo, se cura-

ban las heridas con rico vino de Jerez, que sólo el tiempo preciso se guardaba cama, y sin más "entrenamientos" ni otras zarandajas—que bien podíamos calificar de prudencia—volvían al palenque con tantos arrestos que parecía increíble que hubieran estado a la muerte.

Este torero es así; de los que no se miran las cicatrices, de los que no reparan en si es una consecuencia o una razón irrefutable, y vuelve a la lid con los mismos bríos.

Prueba indeleble de ello es que el resumen de cornadas que hasta la actualidad tiene, demuestran claramente la veracidad de nuestro aserto.

He aquí algunas:

Su bautismo de sangre fué en el matadero de Leganés. Creyó el buen Tomás que el uniforme militar sólo era vulnerable a las balas.

Tal creencia la fundamentó en que sus primeras andanzas taurómicas las realizó ornado con la vestimenta de soldado, y como quiera que sólo algunos desperfectos en ella habíanle causado los astados, sin producirle la más pequeña erosión en su cuerpo, y por aquellos tiempos indefectiblemente tenía que usarla, pues la Patria así lo exigía, de ahí repetimos pensara que los toros daríanse

cuenta de la sagrada misión que el militar tenía impuesta y reservaran su fiereza para otros, pues no estaba bien malograr a un quizá futuro héroe.

Unos cuantos *mozuelos* bien educados y razonables así lo hicieron; pero como siempre hay seres —tanto racionales como, al contrario, que parece tienen el prurito de echarlo todo a rodar— discrepó de la opinión de sus colegas, y arrollando la ley de jurisdicciones —cosa que los humanos aún no hemos podido realizar sin detrimento de nuestras personas— pensó y dijo: “A este militarito le voy a dar lo suyo para que se acuerde y al mismo tiempo para que rabie Maura”.

El famoso poeta sevillano Baltasar del Alcázar, en una de sus bellas composiciones intitulada, si la memoria no nos es infiel, “¿Quién es ella?...”, nos demuestra de una manera rotunda que todas cuantas malas cosas suceden a los hombres tienen directa o indirectamente la culpa las mujeres.

Mazzantinito creemos estará conforme con esta afirmación, pues el primer percance serio que tuvo en sus comienzos, y al cual nos referimos, no le fué producido por un toro, fué por una vaca. Y conste que era una vaca con cuernos, no de las *otras*.

Fué como sigue:

Se hallaba de guarnición en el citado pueblo y por las faenas realizadas, y que relatamos en su biografía, tenía fama de torero, de ahí que en el matadero tuviera conocimientos y amigos dispuestos siempre a facilitarle medios para que torease.

Un día, en unión de un su amigo—primo éste del buen banderillero Luis Leal—se dirigió al citado lugar con el fin de presenciar la operación que que allí se efectúa.

Estuvieron un rato mirando ésta, y Tomás, que ya tenía la sangre hirviendo, pues deseando estaba de contender con algún *socio* de los que allí terminaban su mísera existencia, no pudo sustraerse por más tiempo a la tentación: saltó al corral y encaróse con una vaca de hermosa lámina, bien colocada y fina de herramientas, que pacientemente aguardaba la hora del sacrificio.

Como no llevaba capote, al observar que el animal se disponía a acometerle, aguantó a pie firme; arrancóse la fiera y dió un cambio a cuerpo limpio.

Él mismo se maravilló de lo ceñido y artístico que éste le resultara y trató de repetirlo.

Sea que el segundo lo hiciera por el mismo lado, sea que la realización no fuera tan perfecta

como la anterior, lo cierto fué que le empitonó por la entrepierna y le dió una cornada en el escroto.

Gran suerte fué que el animal no hiciera por él cuando se encontraba en el suelo, que, de realizarlo, tal vez hubiera acabado allí la vida de este bravo lidiador.

Que en aquel entonces no le diera importancia a la cornada y por la situación comprometida en que se encontraba tratara de ocultarlo a jefes y amigos, nada tiene de extraño; pero esto mismo, esta prueba de valor temerario por complacer a un público, porque éste no llegara a dudar de su pundonor, de su vergüenza torera, lo realizó en Bilbao (más adelante lo relatamos) y en otras plazas.

Este fué el primer percance grave de su vida torera. Piedra de toque donde aquilató su bravura, que sigue sosteniendo sin que haya decaído un momento.

De las muchas cornadas que ha sufrido, entre sacamos las más graves, que son las que a continuación insertamos.

12.^a corrida de abono, 30 de Septiembre de 1906, seis toros de Otaolaurruchi para Quinito, Mazzantinito y Regaterín.

.....

Sonó el clarín. *Mazzantinito*, de azul celeste y oro, requirió espada y muleta, para dar muerte a su primer toro, segundo de la tarde.

Llamábase éste *Indiano*, núm. 20, negro, zaino, buen mozo, de muchas arrobas y muy exagerado de pitones.

Decían aficionados antiguos que hacía muchos años no se había lidiado en Madrid un toro de más arrobas ni de tan exagerada cornamenta. ¡Y es tan general al ver bichos de esa índole pensar en la catástrofe! ¡Siempre el prejuicio que entre sus cuernos han de llevarse las entrañas de algún lidiador!...

Mas para un torero valiente, nada hay difícil, ¡al toro!

Nervioso, enérgico y completamente solo, encaráse *Mazzantinito* con el que tanto terror había causado. Un pase, luego otro, perdiendo el engaño al tercero. No se arredró Tomás por las tarascadas que el *socio* le tiraba. Parado, sereno, desde muy cerca, siguió toreando con valor innegable, estrechándose extraordinariamente con aquel torazo. Parecía que toda su vida artística dependía de lo que con *Indiano* realizara.

Pero aquel toro venía por el dinero de la tem-

porada, sin perjuicio de ver lo que tenía en el abdomen su adversario. En una palabra: estaba dispuesto a *meterle mano* en cuanto tuviera el menor descuido.

Cada derrote que le tiraba, un escalofrío de terror corría por el cuerpo de los espectadores.

Tomás tuvo siempre la costumbre—buena ó mala—de dejarse encunar cuando los toros tenían desarrolladas defensas, porque, generalmente, no le hacían más que darle la voltereta y se quedaba con ellos. Claro es que para hacer esto se necesita mucha precisión y no menos agallas, pues el más leve descuido puede ocasionar una cornada, quizá de muerte; pero ante un fracaso, es mejor una herida.

Indiano era uno de esos toros que no había medio de poderle pasar el fielato si no era con habilidad. Únicamente un torero sumamente enterado, con grandes facultades y maestro en martingalas, podía meterle mano sin detrimento de la piel. Estos recursos no los poseía *Mazzantinito*.

Procurando ser breve, le dió unos cuantos mulletazos más de castigo, tratando de quebrantar aquella mole, y desde muy corto, metiéndose a herir con singular guapeza y mirando al morrillo y

dejándose encunar, entró despacio, dejando una estocada corta en lo alto de las agujas.

Al encontronazo, salió volteado aparatosamente, cayendo sobre la cabeza del toro, y lanzado al suelo.

Desvanecido, casi muerto, lo llevaron a la enfermería, donde el Dr. Bravo le apreció una herida en la región espinal y fractura de la apófisis espinosa de la décima vértebra dorsal, y desgarres musculares externos.

El pronóstico fué de muy grave.

Muchos días permaneció entre la vida y la muerte. El Dr. Mascarell hizo titánicos esfuerzos: todos los que la ciencia le sugería para salvar la vida al valeroso torero. Tuvo éste días de verdadera desesperación.

Al fin, después de muchos meses de sufrimientos, volvió la alegría al hogar del diestro madrileño.

El notable Dr. Mascarell realizó una de sus curas más maravillosas.

* * *

El mismo año que recibió la anterior lesión, toreaba en Bilbao el 24 de Mayo ganado de Clairac, en unión de *Cocherito*.

Al variar el tercio para banderillas en el sexto toro, tomó un par de las cortas, y dejando llegar mucho para cambiar—suerte que realiza de una forma sumamente expuesta, porque en vez de volver a juntar la pierna con la que da la salida, a la que permaneció quieta como es costumbre, éste lo verifica, uniendo la pierna que mantuvo quieta, a la que dió la salida, de manera que la reunión es completamente encima del toro—en todo lo alto, siendo cogido al consumir la suerte y resultando con dos heridas: una de 7 centímetros en la región hipogástrica y otra de 10 centímetros en la cara interna del muslo izquierdo.

Se levantó como si nada pasara; se fué al estribo con toda tranquilidad y tomó los avíos de matar.

Luis Leal, al darse cuenta de la importancia de las heridas y que la hemorragia era cada vez mayor, le suplicó ingresara en la enfermería. Tomás se opuso tenazmente; quería a todo trance matar el toro, y como insistiera Leal le dijo:—“Calla y márchate de aquí, que no quiero que el público note que estoy herido”—.

Variaron la suerte, y con paso inseguro—pues ya las fuerzas le iban abandonando—se dirigió al

toro. Unos cuantos muletazos, una buena estocada y en brazos a la enfermería porque ya no se podía sostener.

El 8 de Abril, también del año 1906, en la plaza de Las Arenas, de Barcelona, en la corrida verificada por la mañana, un toro de Poves le fracturó el peroné impidiéndole torear hasta Mayo, que lo hizo en Bilbao, en cuya plaza sufrió las heridas que antes citamos.

Por la lesión sufrida, no pudo verificarse la corrida que estaba anunciada para la tarde de aquel mismo día en la plaza vieja, corrida concurso en la que él y el *Gallo* habían de entendérselas con seis Miuras.

En la corrida verificada en Zaragoza el 14 de Octubre de 1907 a beneficio de Antonio Fuentes, el cuarto toro de la tarde, de la ganadería fatídica, le produjo una cornada grave en el brazo izquierdo, que le tuvo alejado del palenque, sin poder cumplir los compromisos contraídos, hasta la temporada siguiente.

Corría el mes de Agosto del año 1910, en el cual no había tenido ningún percance, y ya creía que aquel año iba a terminar sin que le acariciara un toro, cuando el día 15, uno de Ripamilán, en Gijón, le dió una cornada en la cara interna del muslo, de 10 centímetros de profundidad, que fué calificada de muy grave.

* * *

El 2 de Noviembre de 1902, toreando ganado de Clairac, con *Cocherito* y *Camisero*, en la plaza de Madrid, recibió una cornada que le atravesó un muslo. Esta cornada fué la primera que le curó el Dr. Mascarell, calificándola de muy grave.

El toro se llamaba *Campasolo*.

* * *

El 15 de Agosto de 1903, en la plaza de Jaén, toreando con *Alvaradito*, ganado de Andrade, fué herido en una mano.

* * *

El 25 del mismo mes y año, en Alcalá de Henares, alternando con *Regaterín*, un toro de Miura le dió un tremendo palizón.

* * *

El 3 de Julio de 1904, en la plaza de Burdeos, un toro de D. Félix Urcola, le produjo una herida grave.

En esta corrida alternaba con *Campitos*.

* * *

En 9 de Junio de 1912, en la plaza de Madrid y lidiando toros de Bañuelos, en unión de Vázquez y Malla, sufrió un puntazo en el pecho.

* * *

En San Sebastián, el 8 de Septiembre del mismo año, toreando en compañía del infortunado *Corchatto* (q. e. p. d.), toros de Olea, sufrió una cogida que, por lo aparatosa, emocionó grandemente al público y en la que sólo sufrió algunas contusiones nada importantes.

En la misma plaza e igual año, el 15 de Septiembre, corrida de concurso de ganaderías, en la que ganó el premio el toro de Parladé, que se lo disputaba con otros de Muruve y Villagodio, y en la que alternaba con *Machaquito* y Gaona, un toro de Muruve le ocasionó una pequeña herida, después de voltearlo aparatosamente.

* * *

Y en el año que corre y hasta la fecha, sólo ha sufrido dos lesiones: una en Mérida el 6 de Julio toreando con Gaona y Posada ganado de Concha y Sierra, en la región glútea, de una extensión de 20 centímetros, interesando la piel, tejido celular, con gran desgarramiento muscular, que fué calificada de grave, por lo cual no pudo torear hasta el 9 de Agosto en Alicante y otra en Madrid el 4 de Octubre, alternando con *Gallo* y *Limeño*—éste tomaba la alternativa—recibiendo varias contusiones en el pecho, riñones y hombro, y cuando era transportado a la enfermería, se desasíó de los brazos de las asistencias, permaneciendo en el ruedo hasta que dobló el toro.

* * *

No queremos cansar más a nuestros lectores narrando los percances que este diestro ha sufrido, que estos asuntos de *estadística* no suelen ser de los que más agradan; de manera que haremos punto, y a guisa de comentario, *únicamente de comentario*, vamos a narrar algunos hechos por este diestro realizados que, si no son precisamente motivadores para una *Iliada*, tampoco deben pasar desapercibidos.

* * *

El 9 de Agosto de 1903 toreaba en Manzanares en unión de *Bienvenida* ganado de doña Carlota Sánchez, y tan desgraciado estuvo Megías en un toro, que el presidente lo mandó detener, indicando a *Mazzantinito* que él solo continuara toreando.

Indignado éste por la decisión del presidente, y considerándola ilógica, pues no era la cosa para tanto, mandó retirar las cuadrillas e indicó a éste que mientras no levantara el arresto a su compañero,—que en el palco presidencial estaba en concepto de detenido—él no toreaba.

Alguien pensará que esto, más bien que un acto de compañerismo, era una excusa para no matar

él solo el resto de la corrida; mas a nosotros nos ha jurado por su honor de hombre que tal decisión la tomó porque era una arbitrariedad detener a un torero por el solo hecho de estar mal en el desempeño de su cometido.

Opúsose el presidente tenazmente a revocar su acuerdo, que él creía justo, no queriendo arrojar por el suelo su concepto de autoridad; pero el público hizo causa común con el diestro, y después de un rato de conciliábulo, *Bienvenida* fué puesto en libertad y se reanudó la interrumpida lidia. ¿No está muy dentro de lo posible que si *Mazzantinito* no salva a su compañero de las iras del presidente, lo menos que hubiera podido sucederle era pagar alguna multa impuesta por éste, o ser encerrado en la cárcel? Claro que esto último hubiera durado poco rato, pero las molestias que consigo traen estas detenciones hubiera tenido que sufrirlas. Y he aquí cómo por *Mazzantinito*, libróle éste de aquel disgusto.

En esta corrida fué cogido Tomás, sin más consecuencias que los golpes propinados por el bicho.

En 21 de Mayo de 1903 estaban anunciados para torear en Oviedo, ganado de D. Vicente Martínez, *Mazzantinito* y *Revertito*. Púsose éste enfermo (!!!), y a la Empresa, sumamente apurada por no saber de quién echar mano, le perjudicaba grandemente en sus intereses la suspensión de la corrida.

Entonces Tomás, para salvar a la Empresa de las pérdidas que se le irrogaban si la fiesta se suspendía, la propuso: "que si el público no tenía inconveniente, él mataría solo los seis toros".

Se pusieron los avisos correspondientes, y como el público no devolviera sus entradas, verificóse la corrida, en la cual Alarcón estuvo muy bien, y a pesar de fuertes palotazos que le propinó un toro, siguió toreando y despachó la corrida de un modo sumamente aceptable.

Como *dato* para la historia hay que advertir que hubo *socio* que pesó 32 arrobas.

* * *

El 30 de Septiembre de aquel mismo año y en la citada plaza, lidiaba con *Calerito* ganado de Carreros.

Uno de los toros saltó al callejón y entró en el patio de caballos, cuya puerta estaba abierta.

Además de los caballos de la Empresa, se encontraba allí un soberbio tronco de jacas, propiedad de un particular y amigo del empresario.

Darse cuenta *Mazzantinito* de lo ocurrido y querer estoque y muleta, todo fué uno. Resueltamente se dirigió adonde estaba el toro y antes que pudiera arremeter a los caballos, que a la vista del enemigo piafaban furiosamente, le tendió la muleta.

El patio era relativamente pequeño, y por este motivo, peligroso. Y como si esto fuera poco, por su centro cruzaba un arroyo, que servía de desagüe, y en donde se arrojaban todos los desperdicios de los animales muertos.

Unos cuantos muletazos y una estocada.

El toro, al sentirse herido, salió corriendo, yendo a morir en el ruedo de la plaza. La ovación que se le tributó por su hazaña fué mayúscula.

En la plaza de Figueras, el 3 de Mayo de 1906, toreaba en unión de *Algabeño*—siendo esta la pri-

mera corrida en que tomaba parte después del percance sufrido en Barcelona.

Fué *Algabeño* herido en una mano por su primer toro, ingresando en la enfermería, por lo que tuvo que matar cinco toros de otros tantos grandes volapiés, siendo cogido varias veces sin consecuencias.

Si en esta época hubiera ocurrido esto, es muy posible que le hubiesen otorgado otras tantas orejas, pues si por el solo hecho de dar unos muletazos lucidos se han concedido hasta rabos, ¿qué no hubiera ocurrido si ven matar cinco toros de cinco reverendos volapiés?...

El 18 de Marzo del mismo año se lidiaban en Barcelona toros de Arribas, y estaban encargados de pasaportarlos, *Bienvenida* y *Mazzantinito*.

En tercer lugar salió un toro excesivamente grande y desarrollado de pitones.

Refiriendo el percance sufrido con *Indiano* decíamos que a estos toros para matarlos bien, o hay que tener unas facultades muy grandes o hay que

acudir a martingalas para salir medio airosos del trance.

Mazzantinito adoptó la forma de encunarse, único medio de salir del trance con relativa lucidez.

Indicó a Luis Leal y a Zurini que se pusieran a la cola del toro por si éste buscaba el bulto, no darle tiempo a que le metiera la cabeza después de derribado, y en corto, muy en corto, arrancó a matar, dejándose encunar.

Así sucedió; mas no se necesitó la intervención de los peones, porque aún no se había levantado Tomás del suelo, atontado por la voltereta, cuando el bruto daba las patas al aire, muerto de una estocada magna.

* * *

En Badajoz, el año 1907, el 16 de Agosto, se verificaba la segunda corrida de feria, lidiándose ganado de Coruche y siendo los encargados de estoquearlos *Minuto* y *Mazzantinito*.

Aquél sufrió una lesión que, aunque leve, le impidió continuar la lidia (!!), teniendo que estoquear *Mazzantinito* por esta causa cinco toros.

O tuvo mucha suerte aquella tarde, o haremos

causa común con esas personas que dicen "no ha llegado su hora", porque los tales animalitos, a más de pasar de las 30 arrobas, estaban *toreados*; así como suena, *toreados*, por cuya causa las veces que le echaron mano fueron innumerables, teniendo que meterse en cama después de terminar la corrida—mató cinco toros—y permanecer en ella varios días, pues tantos golpes había sufrido, que todo su cuerpo era un enorme cardenal.

* * *

En el mismo año y en San Sebastián, por un percance ocurrido a su compañero *Conejito*, con quien alternaba, también tuvo que matar otros cinco toros. Eran éstos de Carriquirri.

* * *

Otras muchas cosas podríamos contar de este diestro, pero comprendemos que estos detalles sólo agradan a los *intimos* e *incondicionales* de los toreros, y como nosotros, afortunadamente, ni somos *intimos* ni *incondicionales* de ninguno que peine trenza, he ahí cómo podemos hablar con en-

tera libertad, dando a cada cual lo que por clasificación le corresponda.

¿Puede alguien decir que estos hechos no son ciertos? No. ¿Hay quien afirme que esto lo han realizado otros toreros y que nadie ha dicho nada? Si. Pues por eso lo hacemos nosotros; para que no se pasen por alto ciertas cosas que si en sí nada tienen de particular, cuando se trata de *estrellas* meten más ruido que la Banda municipal.



“Whisky”.

No seais malévolos, amables lectores, y ese pequeño esguince que habéis impreso a vuestro rostro al leer el epígrafe, deshacedlo.

Nada tiene esto de particular, pues es mal endémico en la humanidad mentar la soga en casa del ahorcado, aun cuando en este caso, como en tantos otros, mal puede hacer daño un alimento a quien no lo ha ingerido; pero vaya usted a desvanecer famas cuando éstas han sido propaladas y acogidas por el vulgo, como reales y verdaderas.

Así, que nada de extraño tiene que hayáis sonreído, y sin duda esperáis que nosotros, a fuer de buenos defensores—que no lo somos, sino únicamente justicieros—tratemos de probar que la succulenta bebida inglesa es casi necesaria para herir bien a los toros por las agujas, y que todo estoqueador que en tal se estime tenga que libar de

este sabroso líquido, para que el órgano venoso que cubre el pericardio inmunice del miedo, a quien entendedérselas tiene con brutos astados.

No es ese nuestro ánimo. En primer lugar, este licor no es español, y como la fiesta de toros es netamente hispana, no estaría en consonancia con ella, aunque bien es verdad que en la actualidad está tan mixtificada en todos sentidos, que nada anómalo sería que este torero--como tantos otros--desdeñara la clásica manzanilla de Sanlúcar, aromosa y agradable, que alegra el alma e invita a amar, por la incolora bebida de los hijos de la Albión.

Y ya metidos en estos berenjenales alcohólicos, ¿por qué no hemos de analizar *las curdas* y los efectos que éstas producen? ¡Cuán diferentes son! El whisky amodorra, entristece, pone el alma tétrica y los ojos errabundos. Un hombre borracho de whisky parece un idiota. Y tiene otra manifestación peor: la agresiva, por lo menos en los españoles, porque a los ingleses no sabemos si les pasará lo mismo, que jamás estuvimos en población alguna del Reino Unido, ni en España tuvimos el placer de ver *papalina* a un *lord*.

En cambio con el dorado líquido de las campi-

ñas de la Bética, ¡qué afán de vivir, de amar, de recitar versos, de bailar! Se olvidan las penas, se es rumboso, parlanchín, enamorado; induce a todas las heroicidades y aleja los odios. Todo borracho de este néctar de Dioses lleva en su alma un Cid y un Romeo.

En Dios y en nuestra ánima, que pensando estamos al observar vuestra perplejidad, las cábalas que estaréis haciendo sin saber a donde van a parar estas digresiones libadoras. Mas nos inunda el alma de placer al pensar que este proemio os ha entretenido sin haber un asomo de cansancio, ni averiguar el por qué de este artículo.

Esto está únicamente reservado a escritores privilegiados, lo cual equivale a asegurar que nosotros, si aún no lo somos, estamos en vías de serlo.

Y que es cierto que cuando veais el por qué de esto—si la paciencia no se os agota, que esto ya es darle muchos palitos a la Mariana—la entidad inspiradora, nos vais a poner *motes*, es indudable. ¡¡No hay derecho!!—exclamaréis.—No merece este asunto, mejor dicho, esta tontería, dedicarle un comentario tan grande. ¡Esto es tomarnos el pelo!...

Perdonadnos. Ya veréis cuán simpático es el héroe de que tratamos. Y al describirlo, lo haremos con toda la galanura que nuestras excelsas plumas nos permita. Conque, corramos la cortina y anunciemos el objeto. *Whisky*—agarraros para no caer, que nosotros salimos corriendo en evitación de alguna contusión en nuestras personas—*Whisky* es... ¡¡un perro!!

¡¡Anda la osal!—dirá algún clásico de Cabestros.—¡¡Ni que fuera el perro Paco!! Capaces seríamos de tener una cuestión personal con el malandrín que, osado, lanzara anatema alguno contra este representante de la canina raza. ¿Acaso creéis que *Whisky* es alguna vulgaridad? Muy al contrario. No estamos muy al corriente, y menos aún sustentamos esa teoría que “las almas, después de muerta la persona, encarna en otro ser animal irracional o vegetal”; pero si tal sucediere, con la mano puesta en el corazón afirmaríamos que *Whisky* fué en tiempos mejores una persona distinguida y de talento; que por algún desliz cometido en su otra vida, Luzbel le castigó, colocando su alma en una diminuta figurilla canina, poniéndole a la vera del bravo matador para que su alma purgara con las emociones que sufrir habría

al ver a su dueño en el lecho del dolor, abiertas las carnes por las finas astas de los brutos bovinos, sus pecados.

Y a todo esto, aunque presentado, no os hemos hecho la fotografía de este animalito.

Es un galgo pequeñito, tan pequeño que, enroscado en la forma en que lo está su colega, el del cuadro velazqueño "Las Meninas", bien pudiera caber en un plato de postre. De color avellana oscuro, fino y limpio hocico, menudos y bien alineados dientes, tan blancos y cuidados, que parece que usa el licor del Polo. (Vaya un bombito, señor Orive, ¿eh?)

Pero lo más notable es su intuición.

Cuenta Tomás que *Whisky* adivina cuando van a darle un *sablazo*. Su inquietud es inmensa y su hostilidad grande contra el sablista, llegando al extremo de asirse a la parte inferior de los pantalones del pedigüeño. Con las damas es galante y nunca hizo contra ellas el más leve movimiento de protesta, ni su cara inteligente demostró mal humor.

Y que esta aversión a los *sablistas* es indudable lo demuestra que a nosotros nos recibió con una cortesía y diplomacia, que llegó hasta lamernos las

manos, y no cesó de menear el rabito durante el tiempo que hubimos de esperar a que Tomas saliera. Llegó éste—en zapatillas y camiseta, mal cubierto con una americana, pues tiene confianza con nosotros para ello—dió cuatro o cinco piruetas, yéndose a posar entre sus piernas, entre las que estuvo breve tiempo, pues indistintamente saltaba sobre nuestros muslos, haciéndonos mil zalemas.

Sonreía Tomás y nos explicaba que este júbilo, sólo con ciertas y determinadas personas lo demostraba. ¡Claro! ¡No éramos *sablistas!*...

.....

.....

Y vamos a terminar, que esto va siendo algo pesado. Nunca quiere separarse de su amo, y cuando éste sale a la calle y no le lleva, llora de una manera lastimosa, asomando la cabeza por entre los hierros del balcón y permanece entre ellos hasta que le pierde de vista.

Y aquí su grandeza. Cuando el diestro está herido, no se aparta un momento de su lado y hay que darle *coba* para que tome alimento, como queriendo demostrar que no sólo de pan vive el hombre y el perro, y que el condumio es para él

algo tan superfluo, que lo alimenta más el cariño que su amo le profesa.

¿Puede decirse esto de algunas personas? No.

Querido *Whisky*: nosotros no podemos por menos de presentarte al público como un caso raro de romanticismo, infinitamente superior al de ciertas personas, y desde hoy no consentiremos que al hombre malo se le diga que tiene el alma *perrosa*, que tal adjetivo es impropio y denigra tu raza.

Y para que veas que te apreciamos, si salimos con bien de esta empresa—mira si somos los hombres egoístas—si salimos bien de esta empresa, repetimos, te prometemos una copa del licor que lleva tu nombre, y brindar por tu salud, como homenaje a tu *animalidad*, digna de ser encomiada por Mirabeau, que hizo la ofrenda más delicada que rendirse puede a uno de tu raza: á *Dingo*.





La temporada de 1914.

Ha sido sin duda alguna brillante en extremo la labor realizada por Tomás Alarcón *Mazzantinito* en la actual temporada. Sacudió la morriña que le embargaba por la serie de sinsabores que le hacía pasar la Empresa madrileña; pero como no hay mal que cien años dure, ésta volvió del acuerdo de tenerlo relegado al olvido como a otros muchos, y aunque tarde contrató al diestro de Madrid. Suponemos no debió pesarle, pues *Mazzantinito* es de los que ponen siempre que torea toda la carne en el asador, aunque como todos tenga sus tardes malas.

El papel *Mazzantinito* ha subido este año considerablemente. Quitando algunas corridas duras y de peso que lidió en plazas de provincias, no ha tenido la desgracia de traerle aperreado más toros que uno del Duque de Tovar, lidiado en Madrid

el 4 de Octubre y otro de Gregorio Campos en San Sebastián, este último por persistir en la idea de seguir toreando no hallándose en condiciones para ello.

Y para demostración publicamos todas las reseñas de las corridas en que tomó parte, cuya labor nos pone a salvo de toda parcialidad.

COLMENAR VIEJO

Febrero de 1914.

Con motivo de "entrenarse" dió *Mazzantinito* dos corridas en este pueblo matando dos toros de la tierra cada tarde y siendo la entrada gratuita.

Mazzantinito se distinguió notablemente en cuantas suertes ejecutó, cambió con banderillas cortas en la forma que en él es peculiar; matando dió tremendos volapiés, por lo que fué justamente ovacionado.

El público salió muy complacido de ambas fiestas, haciendo votos porque en cuantas plazas actúe Tomás en el presente año se le presente la "cosa" como aquí.

EL TÍO MONADITAS.

VISTA ALEGRE (MADRID)

*Seis toros de Serrano, "Guerrerrito", "Mazzantinito"
y Flores.*

5 de Abril de 1914.

La entrada un lleno completo.

Guerrerrito estuvo muy valiente y breve, aunque no toda la tarde le acompañó la diosa fortuna. Su trabajo gustó a la afición.

Mazzantinito no estuvo a la altura de su fama, si bien se mostró muy activo y valiente algunos ratos, otros le vimos apático, como si se reservara algo. En banderillas estuvo superior y fué muy aplaudido.

Flores colosal, sencillamente colosal; vimos al diestro de Valencia, toreando de capa clásicamente, serio, tranquilo, inteligente, parando y mandando mucho mejor que esos prudentes fenómenos apergaminados.

Con la muleta barrió los lomos en los tres primeros pases; al cuarto, de tanto como quiso estrecharse, fué alcanzado por el toro que le derribó y pisoteó en el suelo; sin mirarse siquiera la ropa,

que estaba toda ensangrentada, se perfiló, arrancó derecho mirando al morrillo y hundió el estoque en todo lo alto; el toro rodó sin puntilla. La ovación fué enorme y se le concedió la oreja.

Pasó por su pie a la enfermería.

EL TÍO MONADITAS.

VISTA ALEGRE

Dos toros de Serrano y cuatro de Bedoya.

"Mazzantinito", "Corchaito" y "Ostioncito".

12 de Abril de 1914.

La entrada, buena. La tarde, nublada.

Primero.—De Bedoya, pequeño, bien colocado de pitones.

Mazzantinito le da unas verónicas, parando y estirando bien los brazos. (Palmas.)

Con voluntad toma cuatro puyazos. Luis Leal y Lavín banderillean bien, pegando bien Luis.

Mazzantinito sufre una colada al primer muletazo. El resto de la faena es confiada y valiente.

Con los terrenos cambiados da un pinchazo, sa-

liendo derribado; después una estocada algo caída entrando bien. (Muchas palmas.)

Cuarto.—Berrendo en castaño. *Mazzantinito* veroniquea con lucimiento.

El toro cumple con los montados, matándoles dos caballos.

Lavín y Rojillo bien con los palos.

Tomás brinda a un espectador del 6. La faena de muleta es hábil e inteligente.

Quedándose en la cara de la res, dió una estocada y descabella al primer intento.

(Ovación y regalo.)

EL TÍO MONADITAS.

VALENCIA

Primera despedida del "Minuto".

Valencia 26 Abril (8 n.).

La entrada es floja. Se lidia ganado de Moreno Santa María y Medina Garvey.

Tercero.—Es berrendo, con mucha cabeza. Tardeando toma cuatro varás, proporciona un porrazo y no mata ningún caballo.

Mazzantinito pone un buen par al cuarteo y dos superiores de frente. (Palmas.)

En la faena de muleta, al dar el segundo pase con la mano izquierda, resulta cogido y derribado, saliendo ileso.

Sigue la faena de cerca y valiente. Da dos pinchazos en hueso. El madrileño es aplaudido.

Después da un estoconazo y descabella. (Palmas.)

En esta corrida tomaron parte *Minuto*, *Gallo*, *Bienvenida*, *Manolo Bomba*, *Joselito*, *Vázquez II*, *Limeño* y *Mazzantinito*.

VISTA ALEGRE

"Mazzantinito", *"Ostioncito"* y *"Celita"*.

3 de Mayo de 1914.

Hay un lleno colosal, debido, en primer término, al excelente cartel, y en segundo, a que muchos forasteros de los pueblos vecinos, que venían con intención de presenciar la de Beneficencia, no pudieron adquirir el consabido billete y se encaminaron a Vista Alegre.

La plaza presenta un hermoso golpe de vista. Hay una representación del bello sexo que quita el sentido.

Los toros, de la ganadería de la marquesa de Cullar, en cuanto a presentación, no hay nada que pedir; de lo que se traigan dentro, ya lo iremos anotando.

A las cuatro y media da comienzo la fiesta.

Previos los preliminares de costumbre, se da suelta al

Primero.—*Greñudo*, negro listón, bragado, no mal de carnes y afilado de pitones. Toma seis varas y mata un jaco.

Mazzantinito coge los palos y clava un par regular y otro superior. (Palmas.) Leal cierra el tercio con uno entero a la media vuelta.

Mazzantinito, de azul marino y oro, inaugura la faena de muleta con uno de rodillas bueno; sigue muleteando con ambas manos, sufriendo un desarme. En cuanto iguala el bicho, se mete con coraje y agarra media estocada superior. Un intento de descabello y el toro dobla. (Palmas abundantes.) El madrileño ha estado muy valiente.

Cuarto.—*Cantintero*, negro, largo de cuerpo y

bien puesto: un buen mozo; pero en seguida nos hace ver su mansedumbre. *Artillerito* agarró un buen puyazo, siendo aplaudido. Los demás pi-
queros, infernales.

En banderillas, no hubo nada de particular.

Mazzantinito saca rota la mantilla al primer telonazo. Sigue con naturales y de tirón para desentablar al toro. Una vez conseguido, se arranca y da un pinchazo, otro y una entera que mata. Este toro lo brindó a unos espectadores del tendido 8, los que le obsequiaron con un regalo. (Aplausos generales.)

CANENE.

(De *El Liberal*.)

MARSELLA

10 de Mayo.

LOS TOROS.—La Empresa había dispuesto seis de D. Manuel Garrido Santamaría, bien presentados de kilos y bien armados. El resultado que dieron no fué del todo satisfactorio, pues sólo los cuarto y quinto cumplieron, siendo regularcillos los segundo y tercero, y mansos y huídos los primero y sexto.

Quinito.—Bregó con acierto y con la vista que todos reconocen en él, pero toreó para los toros y no para el público, y sus faenas de muleta fueron más inteligentes que lucidas. Con el estoque estuvo muy hábil, matando cada toro a pinchazo y estocada bien puestas y cruzando bien.

Mazzantinito.—Estuvo valiente y esforzado, toreando con mucha conciencia, aunque se embarulló un tanto en el cuarto. No tuvo suerte en el segundo, que necesitó dos pinchazos, una corta y unos cuantos descabellos. Al cuarto se entregó por completo, para una estupenda estocada, saliendo rebotado, y al último le mató con habilidad de media bien puesta y un intento.

CASTOREÑO.

(De *Sol y Sombra*.)

MARSELLA

Corrida concurso de ganaderías.—“*Lagartijillo chico*”
y “*Mazzantinito*”

31 de Mayo de 1914.

Se lidiaron en concurso seis toros de las ganaderías provenzales de Desfonds, Saurel Ainé y Viret.

Del ganado, mejor sería no hablar, pues resultó la corrida una bueyada completa, sin atenuación alguna. " Hubo un bicho de superior presentación, el primero de Saurel, lidiado en tercer lugar; grande, hondo, fino; hizo una pelea casi indefinible, valiente a ratos, huyendo en otros. Los bichos restantes, sin ser muy avisados ni ladrones, vendieron caro su pellejo, llegando a la muerte con todas sus facultades. El primero alargaba algo el cuello, y el cuarto no se fijaba en la muleta.

Los primero y segundo; de Desfonds, tomaron nueve varas por dos caídas; los tercero y cuarto, de Saurel, once varas por una caída; los quinto y sexto, de Viret, diez varas por una caída. Claro que bien criadas las reses, tuvieron, en su género, bastante acometividad, pero una acometividad *sui generis*, propia al toreo provenzal, e inadecuada con la grande lidia española.

Mazzantinito vino dispuesto a trabajar y quedar bien. Bregó mucho y bien, puso en el segundo tres pares buenos, cuarteando rápidamente y con facilidad; al cuarto, en la misma forma, un par bueno, otro desigual, y acabó con uno regular.

A su primero lo trasteó solo y bien, intercalando algunos pases vistosos para el público. Entrando

do con todas las reglas, dió media estocada superior. (Ovación merecida y oreja.)

Empezó en el cuarto ayudado por *Crespito*; después se quedó solo y sufrió una colada con desarme. Hubo intervención de las cuadrillas, y la faena se hizo larga y pesada. Un pinchazo, media estocada de travesía, otro pinchazo y media caída, entrando ahora con ganas de acabar.

En el sexto hizo Tomás un principio de brega bueno, y a los pocos pases se hizo con el buey, pero entonces quiso el madrileño torear de trincherera, y la cosa no resultó, poniéndose el bicho más buey e incierto que antes. Largó un pinchazo, otro saliendo por la cara, y una estocada de lanterilla arrancando sin paso atrás. Descabelló a la primera.

D. RIVAS.

(De *El Toreo*.)

CARTAGENA

"*Mazzantinito*", "*Chiquito de Begoña*" y *Luis Freg*.

Cartagena 7 Junio (8-10 n.).

Toros de Cortés.

Primero.—Se luce *Begoña* en varios quites superiores, y *Mazzantinito* deja dos pares que se

aplauden. Tomás, con algun movimiento, entra con media alta y descabella.

Cuarto.—Un buey muy difícil.

Mazzantinito torea cerca y valiente, entra bien y deja una estocada buena. (Ovación.)

MADRID

8 de Junio de 1914.

La reseña de esta corrida, que fué en la que se despidió *Minuto*, va en el capítulo "Una oreja en Madrid".

SEVILLA

11 Junio (20,5 n.).

Carvajal, cumplieron.

Mazzantinito, superior, colosal. (Ovacionado.)

Flores, bien.

Vázquez, bien y bien.

PEPE.

(De *El Toreo*.)

BILBAO

14 de Junio de 1914.

La Asociación de la Prensa organizó una corrida de toros, para el día del Corpus, a beneficio de su Montepío, y suspendida aquel día a causa de la lluvia, pudo celebrarse el domingo 14, ante una concurrencia bien poco numerosa por cierto, pues un fuerte chaparrón que cayó a la hora crítica en que mayor es la animación para ir a la plaza, retrajo a mucha gente.

Componían el cartel *Mazzantinito*, *Bombita III* y *Torquito*, alternando en la lidia de seis astados de Peláez, y como epilogo despedida de *Alé* como novillero en Bilbao, estoqueando un bicho de Benjumea y otro de Flores.

Medianos resultaron los bichos de D. Dionisio. El primero fué un buey de tomo y lomo; el segundo salió siempre suelto y llegó al final con tendencia a la fuga; el tercero empujó mejor que los anteriores, aunque salió también algunas veces escapando al sentir el hierro y al final no pasaba; el cuarto, por no ser menos, también salió huyendo de los picadores, y en el último tercio achucha-

ba por ambos lados, mostrando no poca nerviosidad; el quinto fué otro buey para los montados, aunque no tan buey como el primero en el último cuadro; y el sexto, por no descomponer el conjunto, también salió suelto en varas, llegando aceptable al final.

La corrida, en cuanto a presentación, fué desigual y chica en general.

Mazzantinito hizo con el buey que rompió plaza, y que no hacía otra cosa que huir, una faena con la derecha tirando al aliñamiento. Pinchó Tomás cuatro veces, y con el manso hecho un poste por lo soso, dejó media *bajibilis*, que resolvió el asunto.

Al cuarto lo recortó capote al brazo, saliendo empujado hacia los tableros, y luego le adjudicó tres verónicas sin lucimiento; le clavó dos buenos pares de palitroques y uno igualito, pero pasado. (Muchas palmas.)

Empezó su faena con la franela con un pase ayudado rodilla en tierra, uno alto y otro de pecho con la izquierda, muy parado y erguido; luego el animalito comenzó a manifestar su afición a desarmar por ambos lados, y lo único que pudo haber Tomás fué mostrarse valiente. Pinchó una

vez encogiéndose el de Peláez, y luego, atacando con cien quintales de riñones, dejó una estocada hasta la taza, que fué lástima que quedara algo caída.

Muy bien estuvo el público no tomando esto en cuenta, y fijándose en la ejecución irreprochable, obtuvo para *Mazzantinito* la oreja de la res y el valiente diestro dió la vuelta a la pista ovacionado calurosamente.

DON VENTURA.

(De *Sol y Sombra*.)

BILBAO

Seis de Trespalacios para "Cocherito", "Mazzantinito" y Belmonte.

24 de Junio.

Segundo.—Berrendo, entrepelao, cornidellantero, buen mozo.

Mazzantinito lancea de una manera incolora.

El bicho, que es bravo y poderoso, toma cinco varas por cinco caídas y tres caballos muertos.

Belmonte hace un quite bien, y al rematar se queda en la cara del toro. Éste adelanta la cabeza y le empitona, derribándole, no haciendo luego por él.

Al tomar la tercera vara el bicho se lleva un caballo entre los cuernos, y, al derribarlo, el picador se queda al descubierto, haciendo el quite *Mazzantinito*. También se adorna en otro quite *Cochoero*.

Mazzantinito pone medio par, repitiendo luego con uno entero, bueno.

Tomás inicia la faena con un pase sentado en el estribo.

Da tres pases más con la izquierda. Cambia de mano, y ejecuta dos más con una rodilla en tierra, acariciando el testuz al bicho.

Sigue la faena con la izquierda, y aprovechando la nobleza del toro, y desde muy cerca y recto, jugándose todo, deja una estocada caída. (Muchos aplausos.)

Cuarto.—Cárdeno, entrepelao, corto de cuernos. (Sigue la bronca al presidente por haberse negado a conceder la oreja a Belmonte.)

Cochoero pretende parar los pies al bicho; pero el toro es manso y huye del capote.

Acosándole los piqueros, toma dos varas, siendo fogueado.

Cochoero torea para aliñar al animal. El manso no consiente lucimiento.

Cochero entra, dejando media en buen sitio. Sale perseguido. (Palmas.)

Quinto. — Jabonero, ojinegro, recogido de cuerna.

Mazzantinito lo lancea bien en dos tiempos. (Palmas.)

El bicho toma cuatro varas por tres caídas.

Belmonte hace un quite muy lucido.

Una oreja a «Mazzantinito».

Mazzantinito banderillea, dejando dos pares y medio buenos.

El diestro madrileño trastea con mucha valentía. La faena es breve. Está entre los cuernos.

A dos pasos de la cara del toro entra como una flecha, ejecutando la suerte del volapié, dejando el estoque en la cruz. El toro cae instantáneamente patas arriba. (Monumental ovación y la oreja.)

CASTRO URDIALES

Corrida verificada el 28 de Junio de 1914.

Con mediana entrada dió comienzo la corrida, lidiándose cuatro toros de Sánchez Tardío, de Añoover del Tajo.

Mazzantinito toreó al primero bien y con valentía, el toro estaba bronco y difícil, dió un pinchazo muy bueno, después una estocada, entrando recto. (Ovación.)

Tomás se cortó con el estoque tres dedos de la mano izquierda, pasando a la enfermería.

Muñagorri tuvo que despachar la corrida.

GARAÑÓN.

MÉRIDA

*Inauguración de la Plaza.—Toros de Conchu y Sierra.—
"Mazzantinito", Gaona y Posada.*

Mérida, 5 Julio (7 tarde).

Se ha inaugurado la Plaza con un éxito de público grandísimo. Todas las localidades estaban ocupadas, y en algunos tendidos aparecían carteles con saludos a Portugal y a la Empresa que ha emprendido este negocio.

El primer toro, tardo y mansurrón, cogió al espada *Mazzantinito* al torearle de muleta; había estado el diestro muy cerca y valiente, aunque el viento lo destapaba, y en uno de los pases el toro se le coló por debajo del trapo, lo prendió y lo

corneó, dejándolo en la arena, de donde lo llevaron a la enfermería. Gaona cogió los trastos y despachó al bicho de una estocada caidilla. (Muchas palmas.)

El público, impresionado por la cogida del torero madrileño, acudió a la enfermería para informarse de la importancia de la herida. Tomás tiene muchos amigos y partidarios en esta región. Los médicos que le asistieron en la enfermería de la Plaza, Sres. Valverde y Romero, hicieronle una curación provisional muy dolorosa para el herido, a quien hubo que aplicarle inyecciones de morfina. Tiene el valiente diestro una cornada profunda, aunque no grave, en la región glútea izquierda, que le impedirá, según opinión de los médicos, torear las corridas que tiene ajustadas este mes en Pamplona, Oviedo, Gijón y Tudela.

Tomás quiso que lo llevaran al tren mixto que salía a tiempo para Madrid, y avisó a su médico para que le esperara en la estación con una camilla. Así se hizo, mientras seguía la corrida.

(De *El Imparcial*).

Por la cogida de Mérida perdió de torear once corridas en las plazas de Pamplona, Oviedo, Gijón, Valencia, Vitoria y Alicante.

ALICANTE

9 de Agosto.

Corrida concurso de ganaderías salmantinas. Todos mansos; el premio, desierto.

Primero.—De Cobaleda.—*Cocherito* le despachó de varias estocadas, previa faena adornada. (Palmas.)

Segundo.—De Gama.—*Mazzantinito* muletea bien y da una estocada perpendicular. (Muchas palmas.)

Tercero.—De Llen.—*Bombita* muletea valiente y deja una estocada delantera y otra buena. (Ovación.)

Cuarto.—De Villagodio.—Se inutiliza y sale otro de Llen. Vázquez torea lucido y arrea una estocada buena, y descabella.

Quinto.—De Terrones.—*Cocherito* muletea bien y señala media buena y otra hasta el puño, y pincha varias veces más.

Sexto.—De Angosto.—Es fogueado. *Mazzantinito* muletea regular y da un pinchazo y media superior. (Oreja.)

Séptimo.—De Terrones.—*Bomba* trastea lucido, pincha dos veces y arrea una delantera.

Octavo.—De Sánchez.—Vázquez muletea valiente y arrea un buen volapié. (Ovación.)

(De *España Nueva*.)

CIUDAD REAL

“Mazzantinito”, “Relampaguito” y “Manolete”.

Ciudad Real 16 Agosto (5,10 t.)

Con buena entrada empieza la corrida.

Primero.—*Javelino*, barroso.

Mazzantinito le torea con varias verónicas ceñidas. (Ovación.)

Toma el bicho cuatro varas por cuatro caídas y tres jacos muertos.

Relampaguito hace un quite superior en una caída al descubierto. (Ovación.)

Los maestros se lucen en quites.

El bicho es bien pareado.

Mazzantinito hace una faena superior con mucha valentía. (Ovación.)

Es cogido y derribado, resultando ileso.

Aguantando deja una estocada que mata sin puntilla. (Ovación y vuelta al ruedo.)

Ciudad Real 16 (6,45 t.)

Cuarto.—*Mazzantinito* lancea parado y valiente.

Acepta el bicho cuatro varas sin consecuencias. Los maestros se lucen quitando.

Después, *Mazzantinito* clava un par de banderillas superior.

Cierran el tercio los chicos.

El banderillero *Bonifa* es cogido, volteado y corneado.

En brazos de los asistencias pasa a la enfermería.

Mazzantinito pasa confiado y valiente, y, perfilándose bien, pincha en buen sitio. Repite con otro, que escupe el toro, y remata con un gran volapié.

El diestro coge un pitón, y el cornúpeto cae muerto en este instante. (Gran ovación.)

Dicen en la enfermería que *Bonifa* sufre un puntazo leve en el brazo derecho.

(De *Heraldo de Madrid*).

CIUDAD REAL

Segunda corrida de ferias.—Cuatro toros de Olea y cuatro del marqués de Melgarejo para "Mazzantinito", "Relampaguito", "Manolete" y Freg.

17 Agosto 1914.

Al hacer el paseo es ovacionado *Mazzantinito*.

Primero.—De Olea, negro, grande. Sale co-
rretón.

Mazzantinito, solo en los medios, veroniquea valiente y parado. (Ovación.)

El bicho, acosado, toma cinco varas, por dos caídas y ninguna baja en la caballeriza.

A los acordes de la música coge los palos *Mazzantinito*, y llegando hasta la cara con extraordinaria valentía, coloca un par soberbio. Repite con otro de la misma marca. (Ovación.)

Cierra el tercio un banderillero con un par a la media vuelta.

Mazzantinito hace una faena magnífica, que comienza con un pase ayudado al hilo de las tablas monumental. Sigue toreando entre los pitones, dando pases soberbios, en redondo, por bajo, naturales y de pecho.

Pincha dos veces, entrando bien, y termina con media superior. (Ovación.)

Quinto.—De Melgarejo, colorado, ojo de perdiz, muy criado.

Mazzantinito torea sin parar mucho.

El bicho toma codiciosamente cuatro varas.

Los espadas se lucen en quites.

Los peones banderillean mal.

Mazzantinito brinda al ganadero Sr. Melgarejo.

Empieza con uno ayudado por alto y sigue con precauciones por estar el toro descompuesto.

Hace el diestro una faena inteligente para arreglarle la cabeza al toro, y termina con una estocada caída.

(De *Heraldo de Madrid*).

TOLEDO

Ganado de D. Esteban Hernández, para "Mazzantinito", "Bienvenida" y Posada.—Cogida de Posada.

Toledo 19 Agosto (8,40 noche.)

Mazzantinito lancea bien al primer toro que pisa el ruedo.

Coge la muleta, y tras una buena faena da un

pinchazo; sigue, y después una estocada muy buena.

(Ovación y vuelta al ruedo.)

Posada se luce en los quites con el segundo bicho.

El toro es de cuidado, y *Bienvenida* le torea con precauciones y despacha con un bajonazo. (Pitos.)

Posada torea por verónicas muy bien al siguiente bicharraco, y oye palmas.

Luego remata un quite con una gaonera, y al terminar otro deja la montera en el testuz.

Pone banderillas a petición del senado, y deja un gran par. (Ovación.)

Luego llega con la muleta hasta la cara y torea bien por naturales y de pecho, intercalando molinetes. Da un volapié superior y rueda el toro.

(Ovación y petición de oreja.)

Cuando sale el cuarto de sus habitaciones sigue la ovación a Posada.

Mazzantinito para los pies al bicho y luego rivaliza en quites con Posada.

Mazzantinito parea con más voluntad que fortuna.

Muletea moleestado por el viento y deja media estocada superior. (Ovación.)

Quinto.—*Bienvenida* le fija y luego hace buenos quites.

Le torea luego inseguro con el pico de la muleta, y a paso de banderillas da un sartenazo atravesado.

Bronca que se oye en la Puerta del Sol (en la de aquí, no conviene exagerar.)

El sexto tiene unos pitones kilométricos.

Posada le torea por verónicas, faroles y navarras en medio de grandes ovaciones.

El diestro se ve apretado en un quite y sale enganchado, sin consecuencias que lamentar.

Posada brinda al sol.

Al pasar de muleta sale enganchado.

El diestro, que estaba de rodillas, cae al suelo y el toro se revuelve y le pisa.

Los matadores están mal colocados y no acuden al quite con la rapidez debida.

Mazzantinito colea al toro, y el matador pasa a la enfermería.

Mazzantinito coge los trastos, da un pinchazo y luego una buena estocada.

Al entrar a matar sufre un trastazo en el pecho.

El toro dobla. (Muchas palmas.)

Posada ha sido curado de erosiones en el dorso

de la nariz y región frontal derecha y malar izquierda.

Sufre fuerte conmoción cerebral y una gran contusión con hematoma en la región pectoridea izquierda. Pronóstico reservado.

(De *El Imparcial*.)

SAN SEBASTIÁN

Toros de Gregorio Campos.—“Mazzantinito”, Freg y Paco Madrid.

San Sebastián, 6 Septiembre (8 noche.)

Aunque el tiempo era inmejorable, la entrada fué muy floja.

El primer bicho cumplió blandiendo. Antes lo había toreado de capa *Mazzantinito* valiente, pero con movilidad. Ya en la segunda suerte, el toro se tapaba, desarmaba y se defendía. *Mazzantinito* defendióse con coraje de varias tarascadas, y cuando logró igualar puso una estocada superiorísima. (Ovación y vuelta al ruedo.)

De salida el cuarto acomete y derriba con furia a los tres picadores de la tanda. *Mazzantinito*

banderilleó soberbiamente, colocando tres pares, saliendo de uno de ellos derribado del encuentro.

Brindó después a *Machaquito*, que presenciaba la corrida y que fué objeto de una larga y cariñosa ovación, y ejecutó un apretado y vistoso trabajo con el trapo rojo. Pinchó tres veces atacando con muchísimo corazón, siendo en la tercera enganchado y zarandeado por un brazo. Aunque en la parte lesionada debía sentir agudísimos dolores, el madrileño no quiso dejar los trastos, y sin fuerzas para sostener el estoque pinchó bastantes veces; recibió un aviso y remató descabe-llando. Luego ingresó en la enfermería.

(De *El Imparcial*.)

ARACENA

15 Septiembre.

Toros de Santa Coloma, buenísimos. Se ovacionó al famoso criador.

Tomás Alarcón, superiorísimo banderilleando al primero, al que tumbó de un pinchazo y una estocada.

Al tercero, grande y cornalón, lo echó a rodar

con media estocada, un pinchazo y un descabello, sufriendo antes un fortísimo palotazo en un brazo, que casi le hizo perder el sentido.

José Gárate clavó al segundo un gran par, y tras faena vistosísima y valiente agarró una estocada que fué premiada con ovación y oreja.

Al cuarto también lo toreó lucidísimamente y lo mató con un gran pinchazo y una estocada.

En honor de ambos matadores sonó la música.

Bregando, el hermano de Gárate.

Picando, Carranza y Salcedo.

La entrada, un lleno.

(De *Heraldo de Madrid*.)

MADRID

Corrida extraordinaria, ocho toros salamanquinos; para disputarse en concurso un premio de 5.000 pesetas.— Espadas: "Mazzantinito", Martín, Malla y Madrid.

20 de Septiembre de 1914.

Del trabajo de *Mazzantinito* dice *Don Modesto* en su juicio crítico de *El Liberal*:

"Y buey era el primero, y *Mazzantinito*, que babea de bravo, le entró a matar tres veces supe-

riormente. Recreándose, dejándose ver, mirando al morrillo y doblando la cintura sobre el pitón. En el segundo pinchazo me recordó a Mazzantini. ¡Estupendo!

Y el público tributó al muchacho una larga y calurosa ovación, obligándole a dar una vuelta al anillo. ¡Así se mata!

En el quinto, aunque el estoque quedó delante-ro y descolgado, arrancó *Mazzantinito* como los hombres valientes. Así. Así."

Por la puerta grande salió en hombros en esta tarde Tomás. ¡Colosal! ¡Sencillamente colosal! estuvo el bravo madrileño. ¡Señores, qué cuatro volapiés!

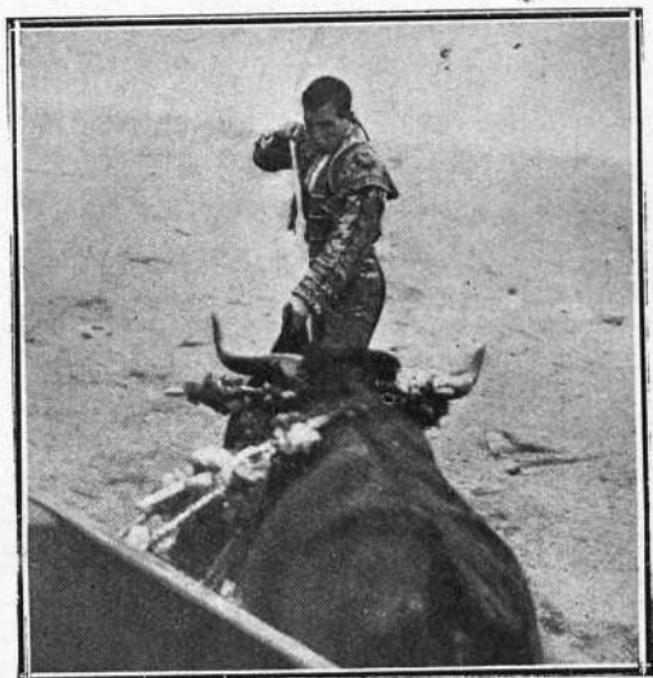
MADRID

Corrida extraordinaria, tres toros del duque de Tovar y tres de D. Dionisio Peláez.

4 de Octubre de 1914.

Espadas: Rafael Gómez "Gallo", Tomás Alarcón "Mazzantinito" y José Gárate "Limeño", que tomaba la alternativa.

En esta corrida debía de tomar parte el diestro madrileño Vicente Pastor, pero un fuerte enfriamiento con fiebre altísima le retenía en cama: la



Empresa a última hora mandó recado al paisano de Pastor, *Mazzantinito*, que se encontraba en Colmenar, para sustituirle.

Como la afición en el cambio nada perdió, pues tanto uno como otro son dos matadores de toros con Excelencia, la plaza se vió llena.

.....

Segundo.—*Recobito*, negro y bien puesto de defensas, de la ganadería de Peláez.

Mazzantinito dió un recorte capote al brazo, y después unas verónicas de buena ejecución; como el toro seguía corriendo con más velocidad que un 60, Tomás le obsequió con unos capotazos muy eficaces, pero inútiles, porque *Recobito*, en cuanto vió un caballo, dijo que aquello no era para él, por lo que fué condenado á fuego.

Luis Leal y *Bonifa* metieron cuatro pares de las calientes en menos tiempo que se dice, y de ejecución irreprochable. (Muchas palmas.)

Mazzantinito, de verde y oro con cabos rosa, empieza su faena con un ayudado por alto buenísimo, al que siguen pases de pecho, ayudados por bajo, de rodillas, todos ellos muy ceñidos, dejando llegar al buey y consintiendo mucho. (Palmas y olés.)

Después de su valiente faena entra recto y dió una estocada algo caída. (Ovación.)

Quinto.—De Tovar, castaño, bragado, buen mozo y muy abierto de pitones.

De *Jardinero*, *Alcaláino* y *Aventurero* tomó cuatro varas y dos marronazos, arrancándose en un palmo de terreno y recargando la suerte, derribando a los picadores con gran estrépito; cuando el toro estaba en todo su poder y quería más pelea, el presidente cambió el tercio. ¡Desgraciado!

Rojillo y *Leal* parearon a *Comediante*, que estaba nervioso de bravo, quedando mejor Luis, pues su compañero dejó un par en las mismas orejas.

Mazzantinito empezó con un pase ayudado sentado en el estribo, luego siguió la faena valiente, pero sin parar lo debido.

El toro se encontraba con mucho poder, bronco y muy nervioso.

Frente al 7 dió un pinchazo saltando el estoque, saliendo el diestro apuradillo, otro pinchazo quedándose en la cara.

Cogida de «Mazzantinito»

Entrando con ganas de quedarse con *Comerciante*, que ya no buscaba más que el bulto, dió media estocada delantera, saliendo derribado.

Como el quite no se hizo con la prontitud que el caso requería, el toro le metió la cabeza en el suelo, rasgándole la taleguilla y dándole una regular paliza. Se levantó llevándose las manos a los riñones y al pecho.

Cuando por el callejón era conducido á la enfermería, saltó al ruedo; quitó los trastos al *Gallo* y se fué al toro y le dió media estocada empujándole el toro y dándole un varetazo al salir de la suerte.

Tres intentos de descabello (segundo aviso) y al cuarto atronó un poco; Leal, con suma rapidez, atinó con la puntilla cuando el toro se incorporaba para levantarse.

Entre grandes manifestaciones de simpatía y muchas palmas se retiró Tomás a la enfermería.

EL TÍO MONADITAS.

GUADALAJARA

Seis bueyes de Arroyo para "Mazzantinito" y "Saleri II".

15 Octubre de 1914.

La entrada regular, y el público con deseos de armar bronca, pues la corrida—por parte de los toros—tenía los ánimos muy excitados. El alcalde quiso suspender la corrida; pero los veterinarios dieron por bueno el ganado y... adelante con los faroles.

Los seis mansos de Arroyo—que por cierto eran incluseros—fueron desiguales, feos, escurridos de carnes, con destartaladas cabezas, en fin, unos bueyes imposibles de toda lidia.

Mazzantinito se limitó a cumplir ya que otra cosa no podía hacer, siendo constantemente aplaudido.

Luis Leal bregó mucho y bien, estando incansable toda la tarde.

LILA Y ORO.

Después de las reseñas que habéis leído, huelgan comentarios.

Ninguno, absolutamente ninguno de los actua-

les toreros, hizo tantas faenas colosales con la muleta (nosotros somos de la antigua "cepa" y odiamos los molinetes y nos molestan las trincheras) ni dió tan magnificos volapiés.

Perdonen los incondicionalas de los demás toreros y no vean en esto la más leve idea de molestarles. Hacer justicia y hablar con sinceridad, ya sabemos es muy propicio a captarse antipatías, pero estamos muy curtidos en esto de sufrir desengaños, y a los tales los recordamos tan sólo desde la altura de nuestro olimpico desprecio.



¡No hay derecho!

Indudablemente el Sr. Mosquera es un hombre genial y malo.

Durante el tiempo que hubo de regentar el negocio taurino, han podido apreciarse en él estas cualidades.

Su genialidad consistió en saber aprovecharse de la fiebre taurina que embargaba al pueblo madrileño, y que él convirtió en duros, con los cuales, hoy es un acaudalado señor, quien no fué nunca más que un empleado.

Puso a buen recaudo las exigentes pretensiones de las primeras estrellas taurinas, pues se dió cuenta que, el público, atrozmente inoculado de ansia de toros, se contentaba con cualquier cartel, aun cuando éste, no fuera el que debiera corresponder a la primera plaza de España. Mas el público abarrotaba el coso, pagando en buena mo-

neda las, algunas veces, más que medianas combinaciones, y este hombre genial, endiosado por la loca fortuna, cometió las mayores injusticias que jamás empresario alguno pudo concebir.

Con toreros como Vicente Pastor que le llenaba la plaza—porque en esa época el madrileño estaba atrozmente bueno con los toros—hubiera continuado explotándole, si éste no se da cuenta exacta de lo que representaba en la afición y le *canta las cuarenta*; que el hombre de las gafas de oro, parecía tener la sana intención de seguir pagándole con cuatro ochavos.

Ha tenido menos consideraciones al público—que atiborraba de oro sus bolsillos—que a un can, dándose el lamentable espectáculo que, éste, ya ahito de irreverencias, una tarde se arrojase al redondel y pretendiera destruir la plaza. ¡Cuánto satisfizo a los detractores de la fiesta este arranque de la masa, para zaherirla, para calificarla de salvaje, lo que únicamente era una reivindicación de sus derechos, arrollados por este pequeño Torquemada taurino!

Si el público, o la prensa, indicaba deseos de ver a un torero, era más que suficiente para que este diablo en el poder hiciese todo lo contrario.

Sus contratos leoninos—la mayoría de las veces—ataban de pies y manos al desgraciado que en sus garras caía; infringía escrituras;—a algunos novilleros ha firmado corridas que no han toreado y, por consiguiente, no han sido abonadas—y hacía mangas y capirotos, sin importarle un ardite cuantas censuras se le dirigían por su manera de proceder, rayando su descortesía para quien contribuía a su engrandecimiento, en lo inverosímil.

Si algún torero—como todo hombre que vive de su trabajo—pretendía actuar en esta plaza, o era desoido, y esto de bruscas maneras, o trabajaba sencillamente en unas condiciones, en que el fracaso era el cociente, teniendo la *buena idea* que, si alguien pretendía que reapareciera nuevamente el maltrecho artista, alegando razones y datos de triunfos recientes en otras plazas, con esa ironía que pone en sus palabras, replicaba: “¡Ah! ¿No es quién realizó tal cosa?... (aquí el recuerdo del fracaso).”

Y que es bien verdad que recordaba los lunares con frecuencia, lo demuestra que, a *Mazzantinito*, una tarde que éste esperaba el comienzo del espectáculo en compañía de los señores Aleas, paseando por el ruedo, encontróse con el Sr. Mos-

quera que con sus ojos de sátiro miraba que tal entrada había. Tomás le abordó diciéndole:—Don Indalecio, ¿cuándo me saca usted?

Y el Sr. Mosquera, afianzándose bien las gafas, le contestó:—¿Usted quién es?

Nosotros no sabemos si esto es cinismo o perversidad.

No precisamente porque hayan alcanzado chispazos de su proceder a *Mazzantinito*, torero objeto de este libro, ha sido nuestro ánimo el sacar a colación a este *buen señor*, sino para que el público, trate de evitar la repetición de hechos—desglosando, como es natural, cuanto a toreros se refiere, es claro—tan poco edificantes como el acaecido, porque, ya que tantas heridas tiene nuestra hermosa fiesta, procuremos no aumentarlas, que si tal ocurre, nada tendría de particular que se desangrara y perdiéramos, por consunción, nuestro espectáculo favorito.



Datos estadísticos

y otras pequeñeces.

Si Tomás Alarcón *Mazzantinito* hubiera observado más prudencia con los toros, es decir, si no expusiera tanto las lentejuelas de su ropa de torear, y se reservara como la inmensa mayoría de los toreros, empezando por las primeras *estrellas*, habría hecho temporadas más lucidas que las que hasta ahora lleva realizadas; pero su nerviosidad, su vehemencia, su carácter, no le permiten diferenciar a los públicos, y donde torea allí da cuanto sabe. Lo mismo se deja dar una cornada en una plaza de primer orden que en la plaza del pueblo más humilde; por eso sus temporadas, si fueron provechosas para realzar su figura artística, en cambio no lo fueron para crearse una fortuna en su arriesgada profesión. La mitad de lo gana-

do fué a parar a manos de médicos y farmacéuticos.

Es tan doloroso que un hombre que lo pospone todo al arte que ejerce, que por él está durante catorce años dejando que los toros abran enormes brechas en su carne, no pueda contar, como otros muchos, con un ahorro para el día de mañana que un toro lo inutilizara, cosa que no deseamos, pero que pudiera suceder; mientras esos otros que se ponen ante los toros temblando, con más miedo que vergüenza, haciendo unas genuflexiones que en vez de emocionar causan risa, llenos de supersticiones, a las pocas corridas que toreadan llevan hermosas alhajas y compran fincas. ¿Será por las dádivas de alguna dama? ¿Será porque sus gastos son menos y los ingresos más? No lo sabemos ni nos importa un bledo; pero de muchos sabemos que, unos se dejan proteger de damas, y otros, ¡¡horror!!, de sesudos varones invertidos. ¡Corramos un tupido velo a estas digresiones protectoras, pues de otra forma, no sabemos dónde iremos a parar, y nada tienen que ver en lo que a *Mazzantinito* se refiere.

Los puntos de la pluma bailan sobre las cuarti-

llas dispuestos a quitar muchas caretas, y nuestro temperamento batallador nos hace que nuestra sangre hierva de indignación; pero... ¡detente pluma, detente!

* * *

Mazzantinito no llegó a pasar de las 60 corridas, porque fué mal aconsejado y peor dirigido por amigos y admiradores espontáneos, y, después, desconfiado en extremo por los primeros desengaños, no se ha dejado aconsejar ni mucho menos dirigir por quien le indicaba el mejor camino para ocupar un primer puesto.

Muchas veces esos malos consejeros lo pusieron a las puertas del fracaso que, gracias a la enorme cantidad que tiene de amor propio profesional, no llegó a realizarse más de una vez.

La temporada de 1906 la pasó más tiempo en la cama que en la calle, y esto le privó de pasar de las 60 corridas, pues sólo cerró la temporada con 29 de las 62 que pudo contratar.

He aquí, con rigurosa exactitud, el número de corridas toreadas y toros muertos desde el comienzo de su carrera.

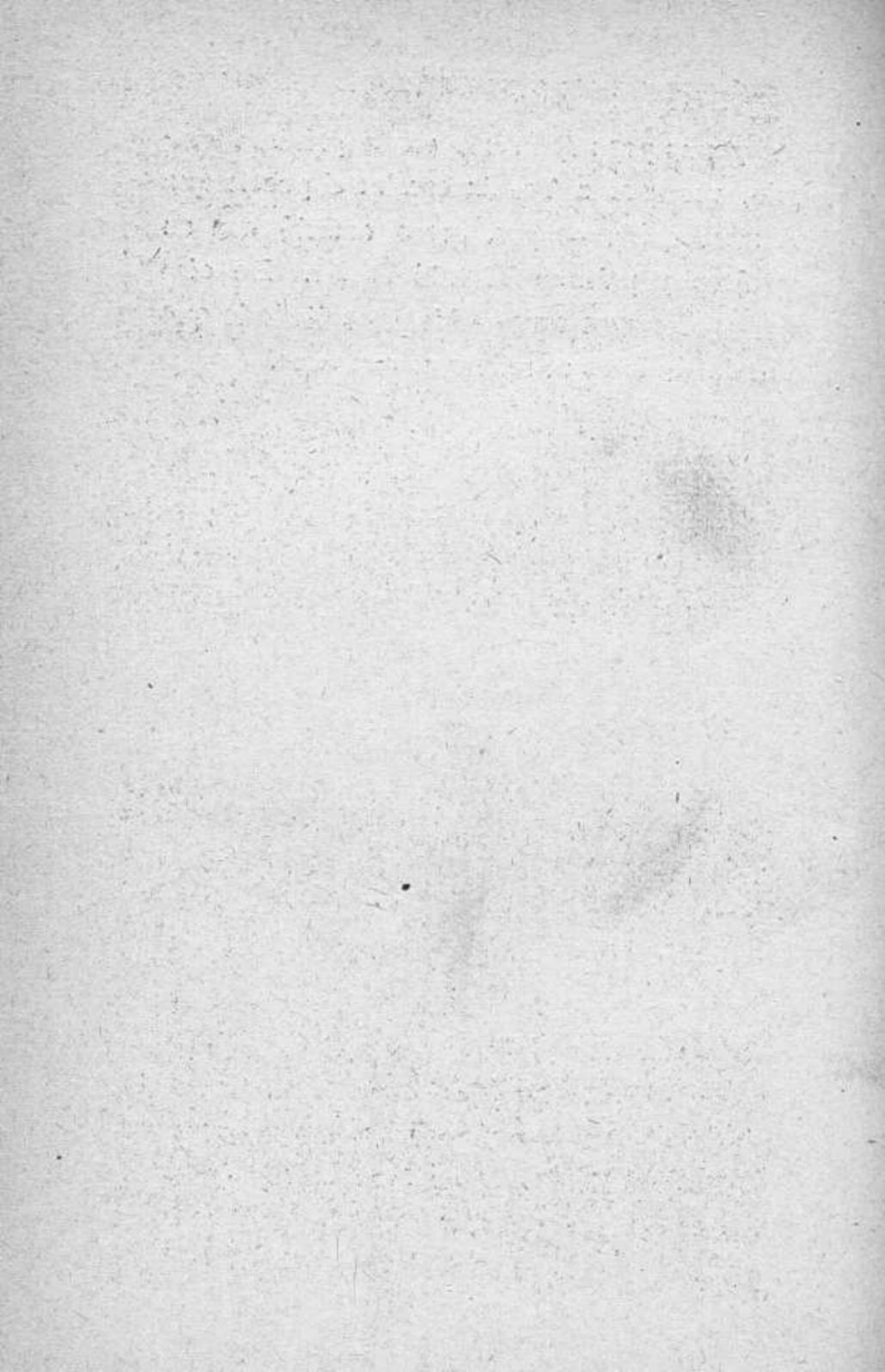
<u>AÑOS</u>	<u>Corridas.</u>	<u>Toros muertos.</u>
1901.....	15	40
1902.....	35	77
1903.....	40	95
1904.....	60	117
1905.....	29	76
1906.....	29	75
1907.....	22	60
1908.....	26	68
1909.....	37	103
1910.....	20	50
1911.....	27	74
1912.....	32	82
1913.....	18	40
1914.....	25	50
TOTAL....	<u>415</u>	<u>1.007</u>

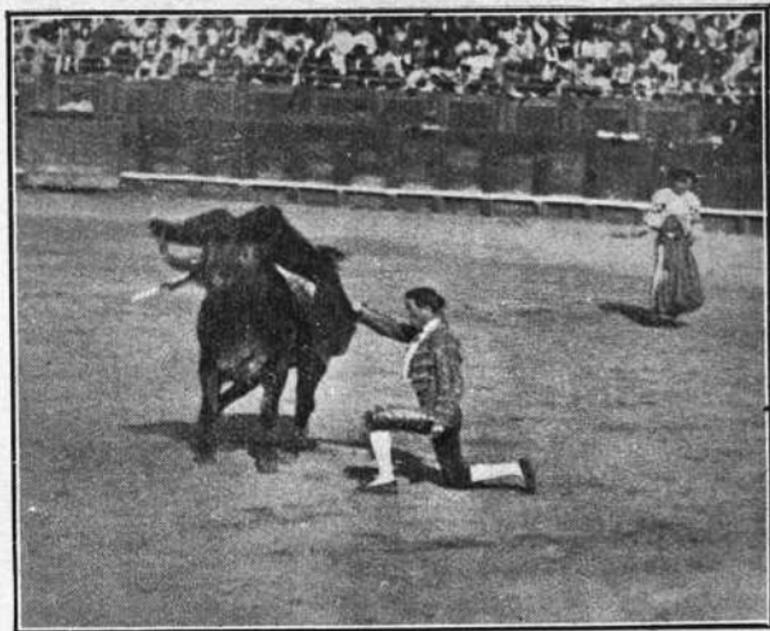
Si la fortuna no hubiera abandonado al torero de referencia, sumaría sin disputa alguna doscientas corridas más a las descritas, a la par que un buen puñado de pesetas.

Es joven, lleno de vida y de facultades, con los conocimientos taurinos suficientes, con ejemplos que le estimulen, con amarguras y desengaños que le impulsen, con necesidades y obligaciones que le activen y empujen, con todas estas cuali-

dades y una poca de suerte en la próxima temporada, veremos a Tomás escalar el puesto que hace años debía ocupar, como ocurrió con su compañero y paisano Vicente Pastor. De otra forma, quedaremos convencidos que todo lo que a la fiesta de toros se refiere es una farsa.







Nada de intimidades.

Es cosa de rigor en esta clase de libros, que del biografiado se cuenten todos los detalles inherentes a su vida, tanto particular como artística, pues parece desaire al público que, éste, no conozca los hechos más insignificantes.

Nosotros no abundamos en esa opinión, por lo cual, el que creyere encontrar en este libro cómo *Mazzantinito* se corta los callos, y si es partidario de las camisas de céfiro, se lleva chasco.

Es nuestro entender que a los artistas (sean cual fueren) se les debe de juzgar artísticamente, pues nada de extraño tendría que sin perjuicio de inmiscuirse en asuntos que a nadie les deben importar, cual es la vida privada, se pueda hacer sin querer un perjuicio al artista mismo.

Benavente (de quien somos admiradores fervientes), en cierta ocasión puso sobre el tapete la

idea de suprimir salieran a escena, al final de una representación teatral, el autor de la obra. Se fundamentaba en que es general que, al contemplar una bella obra, sea cual fuere (nos referimos al arte en general), parece como que queremos sea el autor o autora una belleza fisiológica. Tal vez sustentemos esta teoría por aquello de que los refranes son sentencias, si no de Platón precisamente, por lo menos de algún colega suyo, y como dice el refrán, que "la cara es el espejo del alma"; he ahí la deducción algo hiperbólica, pero deducción al fin, que el paridor de la belleza sea una especie de Adonis.

Esta semejanza, al Dios de la hermosura, lo piensan ciertas históricas, y otras, las más, lo adivinan un morenazo de ojos de ébano, con el pelo crespo y ensortijado, de largas pestañas y boca sensual. Bueno, pues aquí el desencanto. ¿Qué efecto causaré yo (dice el ilustre D. Jacinto) al presentarme en escena? Y lleva mucha razón.

Si sus *Intereses creados* se hubieran estrenado hace quince años, cuando apenas era conocido, ¿sería ilógico, haciendo hincapié desde luego en la razón que exponemos que, al pedir que el autor se presentase en escena a recoger el laurel de su

victoria, imagináramos que éste sería un tío con toda la barba? (Perdonad la rusticidad del símil.)

¿Y no sufriríamos un desencanto enorme al observar una figura, que más se acerca a lo grotesco que a lo bello, sea el padre de aquel dechado de belleza? Seamos francos: nos da rabia que D. Jacinto sea tan feo; pero, en fin, volvamos a ceñirnos a lo que estábamos exponiendo.

Decíamos que es algunas veces perjuicio para el artista, porque la mayoría de la humanidad, en intimidad, somos los seres más vulgares de la creación, y es el caso que siendo esto lo más natural del mundo nos da grima, sobre todo a los que nos creemos intelectuales, simplemente distinguidos o sumamente del público conocidos, parecer vulgares, y es perjudicial para la entidad, mostrarlo en la intimidad, porque, ¿tendría algo de particular que un torero, si no precisamente asustarse, hiciera aspavientos ante un roedor o una cucaracha, cual si fuera la más mojigata dama?

¡Qué honor para la familia!, como dijo el clásico, y, sin embargo, no sería extraño que así ocurriera.

Excusamos decir que nada halagüeño sería para Tomás, y menos para el público, que estos inde-

bidamente llamados *semidioses*, pierdan su prestigio valeroso por indagaciones reporteriles que nada favorecen. ¿Es con esto censurar a los señores escritores que han narrado las intimidades de otros diestros? Nada de eso; es que discrepamos de esa opinión, y nada más.

Pero amigos—nos diréis—; también vosotros nos contáis intimidades de vuestro héroe, pues creemos que si no os importa ni creéis tengamos interés en saber lo que hace, ¿por qué nos dais a conocer si esa fama de *libador* que tiene es justificada o no, y si hace donaciones de coronas de plata a las imágenes? Volvamos a los refranes. Dice otro, que “no hay palabra mal dicha si no es mal entendida”, lo cual no quiere decir que vosotros, el respetable, entienda mal. Lo del *Whisky*, no es decir sean más o menos infundados los rumores libadores que acerca del diestro corren; fué únicamente encomiar a un animalito, que bien merece salga en letras de molde por su *conducta* ejemplar; y referente a la corona, es la justificación de cómo la Humanidad entera, unos más otros menos, somos supersticiosos, por lo que ambas materias, que bien pudieran parecer intimidades, son pura y escuetamente asuntos que pueden

pasar por filosóficos, que traducido al más vulgar del lenguaje, es que persistimos en nuestra idea de no mencionar si *Mazzantinito* tiene amigos Duques o Marqueses, si prefiere el estofado a los filetes de ave, si en vez de bañarse tan pronto, se levanta, se marca una farruca en la guitarra como lo haría el mismísimo Montoya.

Esta es nuestra manera de ser: quizá nos perjudique, porque, ¿quién nos dice que a vosotros no os gusta saber todo lo que en este libro omitimos por creerlo necesario? Si así ocurre (que de ello nos daremos cuenta), ya procuraremos en lo sucesivo agradaros; pero mientras esto no se demuestre, persistiremos en nuestra idea de no poner en nada que salga de nuestra pluma, al tratarse de toros, lo que no corresponda al artista, artísticamente considerado.



Sin comentarios.

Por un olvido involuntario al hacer el artículo "Una oreja en Madrid", no pusimos más testimonios que el de nuestro querido amigo *Capotín*, *Paco Media Luna* y *Cachete*; era incluso descortesía no apelar a lo que referente a tan fausto acontecimiento tuvieron a bien decir unos señores críticos tan afamados como *Don Modesto*, *El Barquero*, *Corinto y Oro*, *Pepe Laña*, *Caramba*, *Escamillo*, *N. N.*, *El Tío Campanita*, etc.

Esta omisión pudo ser culpa del mismísimo diablo, pues nosotros siempre fuimos atentos, y aun cuando también a los dioses les llega su ocaso—lo que no quiere decir que ellos hayan entrado en este período—no queremos, repetimos, dejar en la más espantosa de las tinieblas el parecer de los precitados críticos.

Por todo lo cual y sin que esto quiera decir que

son infalibles y que entienden más de toros que unos servidores de ustedes, a continuación insertamos sus apreciaciones:

DON MODESTO, de *El Liberal*.

La oreja de «Mazzantinito».

“Yo soy un hombre de suerte. Los hechos, a la corta o a la larga, vienen siempre a darme la razón.

A principios de temporada enderecé en estas mismas columnas una súplica a la Empresa de la Plaza de Madrid, pidiéndola que incluyese en el cartel de abono al valiente espada madrileño Tomás Alarcón, *Mazzantinito*.

Decía yo en aquella instancia que *Mazzantinito* era un torero de mucho valor y mucha vergüenza, y que uno y otra los había puesto de manifiesto cuarenta veces y en cuanto los toros se habían dejado torear. Era un caso de justicia, y era, además, un aliciente en el cartel, porque el diestro tiene muchos y buenos partidarios, la inclusión de *Mazzantinito* en la corridas de abono.

La Empresa, de palabra y con razones muy aten-

dibles, me expuso la razón que le asistía para no complacerme; pero me ofreció no echar en el olvido mis deseos, dando al bravo espada algunas extraordinarias en Madrid.

Y *Mazzantinito*, ayer, que toreaba por complacer a *Minuto*, no quiso dejarme por embustero, y mató el toro que le correspondió de una manera estupenda, admirable, colosal.

El bicho, suave, bravo y noble, doblaba bien por ambos lados. El diestro del barrio de Pozas supo aprovechar tan magníficas condiciones, y muy parado, aguantando mucho, de cabeza a rabo, barriendo los lomos con la bandera y empinándose sobre las puntas de los pies, hizo una breve y magistral faena de muleta, que fué jaleada con el entusiasmo que merecía.

Luego, muy en corto, muy despacio, atacando derecho, dejándose ver, pegó dos pinchazos, que valieron por dos tremendas estocadas, y un poco más tarde una hasta el puño, en la misma cruz, doblando la cintura sobre el pitón y rozando los costillares al salir por el rabo.

¡Monumental!

El público en masa pidió la oreja para el soberbio matador, y el presidente, sin titubear ni un

segundo, pues la "cosa" había sido formidable, accedió a la demanda.

La trepidante ovación al pundonoroso diestro duró todo el primer tercio del toro siguiente, y *Mazzantinito*, profundamente emocionado, apoyó la cabeza en el brazo, sobre las tablas, y lloró como un niño.

Mazzantinito se ganó ayer, en honrosa pelea, un puesto en el cartel de Madrid.

Señores Echevarría y Retana: Tienen ustedes la palabra para rectificar."

* * *

EL BARQUERO, de *Heraldo de Madrid*.

"**Cuarto.**—*Machetero*, negro, muy bien armado.

De salida remata sobre un burladero, y por poco si perfora a *Pinturas*, que se refugió tras de la débil tabla.

En el redondel, Tomás Alarcón (que ha venido de Alcantarilla en un automóvil para poder llegar a tiempo), Paco Madrid, *Manolete*, José Morales, *Calderón* y *Pinturas*.

El toro, poderoso y bravo.

Ceniza agarró bien una vez, y en los quites

hubo muy buena voluntad por parte de todos, demostrada por Alarcón en un momento de peligro, y en otro ídem Madrid, coleando al bruto; pero, en general, hubo demasiado enredo y no poco lío.

Morales clavó casi de salto un par bueno. Le siguió *Manolete* con otro de la misma calidad, y terminó Pepe con el mejor de los tres pares. (Palmas.)

Tomás Alarcón también brinda a *Minuto* (después del saludo presidencial), y da de primeras el del Celeste, y luego se lía a torear muy requete-bién, dando tres o cuatro pases de la clase superior, justamente oleados.

El chico de Pozas estuvo valentísimo de verdad.

Un pinchazó muy bueno; nuevos pases buenisimos, siempre encima de los pitones, y un volapié superior, superiorísimo, archisuperiorísimo, rodando el bicho al medio minuto, magistralmente toreado y estoqueado.

(Tremenda ovación y la oreja.)“

CORINTO Y ORO, de *España Nueva*.

«Cuarto.—*Machetero*, negro y terciado.

Mazzantinito le capotea valientemente, entrando el torillo descompuesto, y en varas tenemos un toro muy aceptable; cuatro zurríos, volcando en todos; dos jamelgos difuntos, un soberbio quite de Tomás en una caída al descubierto y otro de Paco Madrid, bueno de verdad. (Ovación duplicada; muy gorda para el madrileño.)

Ostioncito inaugura el banderilleo con un buen par; *Manolete* llega bien—tras de una pasada sin clavar—, y deja su par un poco desigualillo, pero metiendo bien los brazos, y *Ostioncito* cierra el tercio con otro par de primerísima. (Muchas palmas.)

Mazzantinito (verde y oro) brinda a *Minuto*, como *Pastor* y *Gallo*, y con cuatro superiorísimos pases altos, uno de pecho y otro ayudado por bajo, corriendo la mano como un consumado maestro, mete un gran pinchazo a volapié. Sigue toreando entre los pitones, dando otro pase de pecho apretadísimo, otro igual, y marca otro pinchazo como el de antes, colosal sencillamente. Por tercera vez arranca Tomás como hace mucho tiempo que no le veíamos, y mete un volapié,

un dedo delantero, pero tremendo por la ejecución.

¡Ya era hora que viéramos matar un toro como es debido!

Ovación enormísima al pundonoroso torero, que llora de la emoción. (La ovación más grande que he oído en Madrid; petición unánime de la oreja y concesión de ella, como a las grandísimas figuras.)

¡Viva Madrid!

Don Modesto, ¿qué pasa en el barrio de Pozas?»

* * *

PEPE LAÑA, de *La Tribuna*.

«Cuarto.—*Machetero*, negro.

Tampoco es cosa mayor en cuanto a pitones y arrobas.

Ocupan la escena *Mazzantinito*, *Manolete*, Paco Madrid y *Ostión*.

Unos capotazos del chico de Pozas para empezar. Cero en el cociente de las palmas.

Comienza el tercio de varas. Un picapedrero cae ante la cara del animal, y *Mazzantinito* hace

un quite muy valiente. Acaba colocando la montera en el testuz. (Palmas.)

En otro quite de peligro acuden todos los matadores que hay en el redondel, y Paco Madrid se queda con el toro, cogiéndolo de la cola. (Palmas a los espadas.)

Muere un arre. El torillo es bravete, y acude siempre bien.

Ostioncito cuarteá un par caído. *Manolete* otro igual. Termina *Ostión*, con unos palos que se aplauden mucho.

Mazzantinito, después de cumplimentar a la autoridad y al decano, torea parado y valiente, por pases altos, sacando siempre la muleta por la cola. (Olés y palmas.) Da un pinchazo alto, entrando despacio y dejándose ver.

Sigue toreando el de Pozas con pases de otros estilos, siempre valiente, cerca y aprovechando la nobleza del animal. Hay en la tarea un molinete, y otros tocando la cara del toro, que se aplauden mucho. ¡Bien, valiente!

Vuelve a pinchar Tomás, entrando a conciencia, y termina con una estocada alta, entrando tranquilamente y doblando la cintura sobre el pitón, como los grandes matadores,

«Mazzantinito» corta una oreja.

Ovación indescriptible, oreja del cornúpeto y paseo triunfal por el ruedo.

Mazzantinito llora de emoción.

¡Bravo; torero de Madrid!

CARAMBA, de *El Diario Universal*.

“**Cuarto.**—*Machetero*, negro, sacudido de carnes y corniapretado. *Mazzantinito* torea como puede, y empezamos a picar. Muy bravo el toro, toma cinco varas, derriba siempre y mata dos rocines.

Ostioncito pone un buen par de frente, preparándose solito el toro; al cuarteo pone el suyo *Manolete*, y Morales repite con el mejor de los tres. (Palmas.)

Mazzantinito brinda a *Minuto*. Pasa bien por altos y de pecho, levantando una tempestad de aplausos. Se perfila cerca, ataca dando el hombro izquierdo y pincha en hueso. Más faena, mejor aún que la primera, para otro buen pinchazo,

terminando con una estocada enorme. (Gran ovación y oreja, concedida a petición de la muchedumbre. Tomás recibe los aplausos llorando por la emoción.)

* * *

ESCAMILLO, de *La Mañana*.

“Correspondía el cuarto a *Mazzantinito*, y para acompañarle en la tarea saltaron al ruedo *Manolete*, *Ostioncito* y Paco Madrid, con los peones Calderón y *Pinturas*.

En la suerte de varas, que fué buena y en la que se vió que era un astado bravo y de poder, hicieron los diestros quites muy notables; pero sobresalió por su valentía Paco Madrid, que evitó un grave percance a un picador en una caída al descubierto.

Manolete y *Ostioncito* parearon superiormente, y Tomás Alarcón (que por casualidad ha tenido ocasión de torear este año en nuestra plaza) brindó a *Minuto*, y como quien sabe lo que hace, y sin nerviosidades ni atropellamientos, realizó una faena de muleta tan estupenda, que de los dos pases de pecho que dió y de los tres altos barriendo los lomos del animal, se hablará mucho tiempo

entre los aficionados al toreo clásico, que no es precisamente el de "O te quitas tú, o te quita el toro".

Después entró a matar tres veces, y no hay para qué decir cuál de ellas fué la mejor.

El bicho murió de una gran estocada en su sitio, y la plaza, en masa, se levantó a pedir la oreja para el torero del barrio de Pozas.

Tomás cortó el apéndice auricular, y dió la vuelta al ruedo en medio de una ovación que duró hasta la mitad de la lidia del siguiente bicho."

* * *

EL TÍO CAMPANITA, de *Sol y Sombra*.

"Tomás Alarcón *Mazzantinito*, que está desterrado de esta plaza sin motivo justificado, supo aprovechar las buenas condiciones del toro que le tocó, de una manera tan magistral como admirable, que desde que empezó la faena hasta que vió a sus pies al bravo enemigo, no cesó de oír nutridos aplausos y atronadores bravos y olés.

Todo merecidísimo, porque con la muleta, además de ceñirse con el toro, estuvo derecho, reunido, elegante y derrochando la gallardía y gentileza

de los toreros que tienen amor propio, arte y estilo clásico toreando, y viven deseando demostrar que también saben levantar de sus asientos a los aficionados, sin poner los pelos de punta, ni recurrir a los desplantes coreográficos.

Y si toreando estuvo hecho un maestro, entrando a matar resultó un espada de conciencia; las tres veces que lo hizo lo llevó a cabo desde cerca, sin alivios, dejándose ver del toro, despacio, hirió en lo alto y salió con limpieza de la suerte. El aficionado vió matar *tres* cornúpetos con todas las de la ley en un solo toro, y no encontró exageradas las dos clamorosas y largas ovaciones que le dieron, ni que se le concediera la oreja, pedida por unanimidad, ni que el modesto espada madrileño se emocionara hasta el punto de que las lágrimas surcaran su rostro embargado por la alegría y la satisfacción."



Epílogo.

Únicamente unas palabras hemos de decir a modo de resumen de todo lo escrito.

Somos aficionados, y—fuera modestias—bastante entendidos en el asunto que hemos tenido el honor de ofreceros, y que vosotros, complacientes en grado sumo, nos habéis hecho la merced de leer.

Ni tenemos ninguna causa *principalísima*, ni compromiso alguno contraído con éste ni con otros toreros, para poner de manifiesto sus buenas o malas cualidades. Somos entusiastas de la fiesta, y a todo cuanto a ella se relacione, consagramos nuestras horas de ocio.

Nos molestan grandemente famas mal adquiridas, y, aun cuando a la larga, los idolos falsos

caen de sus débiles pedestales, el tiempo que en ellos se mantienen nadie se lo quita, y a eso encaminamos nuestros esfuerzos, aunque bien sabemos que nada hemos de conseguir. Pero, en fin; la tranquilidad del deber cumplido nos ensancha el alma y quedamos satisfechos.

Muy bien sabemos que toda redención tiene su calvario; pero nosotros, como el poeta, "acariciamos la mano que nos mata" y no guardamos rencor.

Quizá, la ironía, tenga demasiado albergue en estas páginas, por lo cual os pedimos perdón, que no dudamos nos habéis de otorgar, y vuestra benevolencia será grande al juzgar esta obra que, por el solo hecho de ser humana, está sometida a defectos. Pero dentro de los muchos que pueda tener, no creemos podréis achacarle el de la parcialidad, pues como anteriormente decimos, ni con éste ni con otro diestro, nos unen compromisos de ninguna especie.

Nos hemos fijado en él porque creemos, sin temor a equivocarnos, que es digno de mejor suerte, y en esta opinión, comulga uno de los mejores y entendidos aficionados que existen, título que nadie se lo niega, por lo que todos en general

aceptan sus afirmaciones como artículo de fe. Este inteligente, es Valentín Martín, el que no tuvo inconveniente en prologar este libro, porque abunda en la opinión que referente al biografiado tenemos.

Retirad cuantas palabras os molesten: ni nuestro ánimo fué molestar, ni pretendemos con *gallardías* escalar ningún puesto. Únicamente, justificar que, *Mazzantinito*, es tan valiente como el que más lo sea, y que, como estoqueador, es de los mejores, por no decir el primero.

Y si en otras épocas se admiró a los grandes matadores como *Frascuelo*, *Mazzantini*, *Emilio Bomba*, *Algabeño*, *Machaco* y tantos otros, más bastos algunos como toreros que éste, lo que no impidió fueran capitanes generales con mando en plaza durante cierto tiempo, justo es que a éste, si no precisamente el tercer entorchado, por lo menos, se le haga teniente general con alguna *María Cristina*, pues tiene más que méritos suficientes para ello.

¿Que su carácter es raro y por eso sus simpatías no son muchas? Creemos que a los artistas se les debe juzgar por su arte, no por sus condiciones particulares.

¿Que como hombre y con la sociedad su conducta deja bastante que desear? Pídanle los ofendidos explicaciones en el terreno particular, y *santas pascuas*. Ahora bien; por lo que no transigimos, es porque se mezcle el orden particular con el artístico, para descargar en éste sus iras.

Y que bastante ganarían los toreros y la fiesta, si los que juzgan, no se apasionaran tanto por sus ídolos y se desterrara todo lo posible el *fulanismo*, porque ya que indefectiblemente tiene éste que existir, por lo menos que se fundamente en algo sólido, como ocurría con *Lagartijo* y *Frascuero*, *Mazzantini* y *Guerra*, *Bombita* y *Machaco*, y no en el *Tinaja* y el *Alumbrao* y tantos otros que, por realizar una faena y tener protectores influyentes, se hartan de torear y ganar dinero, teniendo de toreros lo que nosotros de músicos.

Si el libro no fué de vuestro agrado, *no lo volveremos a hacer*. ¡Bien sabe Dios que no fué esa nuestra intención, sino muy otra! ¿Que fuimos extremados en los ditirambos? No fué ese nuestro objeto, como tampoco el de *tender un cable* para que no se ahogara el náufrago; nada éste muy bien, tiene mucha resistencia y el puerto no está tan lejos para no arribar a él.

Nosotros, solamente pretendemos observe el público, lo mucho que vale este matador, de que si embarranca, será por falta de agua—léase corridas;—pero si tiene fondo donde luchar, por muchas *olas* que sobre él caigan, no ha de ahogarse.

Amén.

FIN

INDICE

	<u>Páginas</u>
CARTA-PRÓLOGO.....	7
Tomás Alarcón "Mazzantinito".....	13
Algo de biografía.....	17
Una oreja en Madrid.....	25
El toro "Estornino".....	35
La lidia más difícil.....	57
Una ofrenda a la Virgen.....	61
Serios percances.....	69
"Whisky".....	91
La temporada de 1914.....	99
¡No hay derecho!.....	135
Datos estadísticos y otras pequeñeces.....	139
Nada de intimidades.....	145
Sin comentarios.....	151
Epílogo.....	163



Obras de Ernesto Serrano Alfonso.

EL NIÑO DE LA MACARENA. (Agotado).

¡EL FRACASO ES POCO!, 3 pesetas.

MAZZANTINITO. (En colaboración), 3 pesetas.

De Federico Rochina Campos.

MAZZANTINITO. (En colaboración), 3 pesetas.

CRÓNICAS LITERARIAS. (Próximo a publicarse).

EN PREPARACIÓN

TIERRA DE MAMELUCOS. (Semblanzas).

¡PARA TOREROS, MADRID!

FAISÁN TRUFADO. (Chirigotas).

CUENTO QUE NO ES CUENTO.

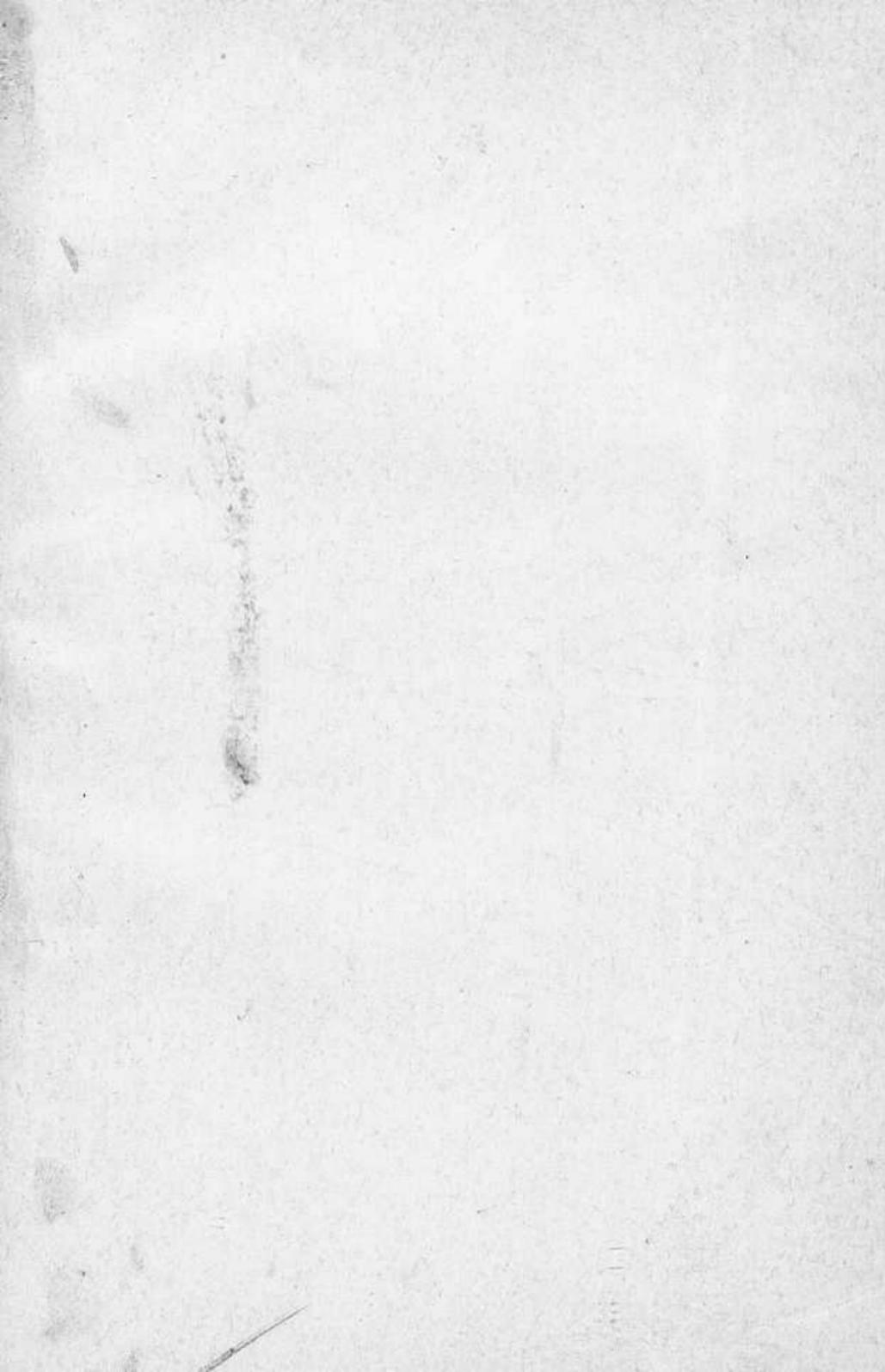


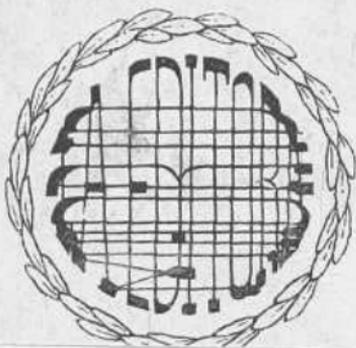


CAPÍTULO DE ERRATAS

Página	Línea	Dice	Debe decir
28	2. ^a	privarse	privarnos
40	24	más	unas
42	14	interesados	enterados
47	14	apostar	aportar
48	1. ^a	romance	romanee
51	6. ^a	par	pase
71	4. ^a	mozuelos	morlacos
167	2. ^a	matador, de	nadador, el











MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

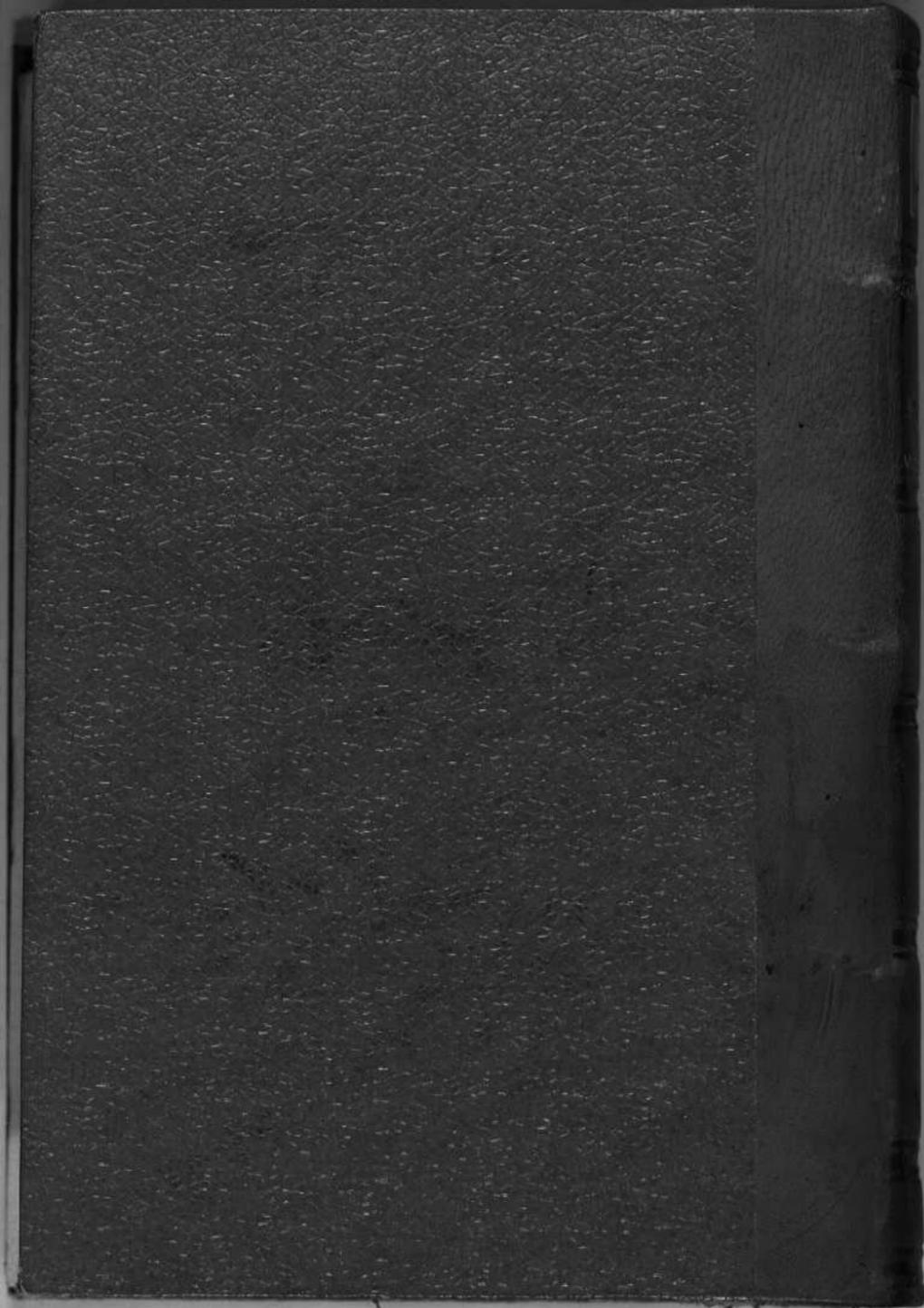
Pesetas.

Número... 276 Precio de la obra..... ..

Estante... 1 Precio de adquisición

Tabla..... 6 Valoración actual..... ..

Número de tomos.. ..



276.

SERRANO

MAZZANTIENI